



LICENCIATURA EN CIENCIA POLÍTICA Y ADMINISTRACIÓN URBANA

**EL PAPEL DEL SUJETO REVOLUCIONARIO EN LA
ERA DE LA GLOBALIZACIÓN EN AMÉRICA
LATÍNA**

**TRABAJO RECEPCIONAL QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA Y ADMINISTRACION URBANA**

PRESENTA:

VÍCTOR HUGO LOPEZ LLANOS

DIRECTOR DEL TRABAJO RECEPCIONAL

DR. RUSLAN VIVALDI POSADAS VELÁZQUEZ

MÉXICO. DISTRITO FEDERAL. ABRIL. 2013.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Gracias a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México por el apoyo otorgado para la impresión de esta tesis.

Nada Humano me es Ajeno.

“Casa Libertad”

A mis padres por su fortaleza y cariño: David y Rosalba, por la rebeldía y juventud de David, mi hermano. Para todos lo que se relacionan con existencia, y por supuesto que para Graciela, mi amor.

Agradecimientos:

*Gracias por todos los momentos
que hemos convivido,
momentos llenos de sentimientos
y pensamientos compartidos,
sueños y anhelos,
secretos, risas y lágrimas,
y sobre todo, conocimiento.*

*Cada preciado segundo quedará atesorado
eternamente en mi corazón y en mi mente.*

*Gracias por dedicarme tiempo,
tiempo para demostrar tu sabiduría en mí,
tiempo para escuchar mis dudas e inquietudes,
y ayudarme a buscarles solución*

O al menos entenderlo mejor.

¿Cómo podré expresarles todo el cariño que les tengo?

Muchas gracias.

Dr. Ruslan Posadas,

Dra. Pilar Padierna,

Mtra. Lilia Gómez,

Mtro. Marco Aurelio

Mtro. Carlos Arriaga,

Mtro. Marco Aurelio,

Mtro. Salvador Mora,

Mro. Antonio Rabasa

Prof. Rogelio Estrada Pardo

Gracias padres por sus sacrificios, confianza y fe,

Gracias compañeros y amigos,

Por aquellas charlas con cerveza inolvidables,

Gracias amor Graciela por ser mi inspiración,

Gracias a todos ustedes,

Y gracias a la UACM por haberme enseñado

Que nada humano me es ajeno.

Perdimos, no pudimos hacer la revolución. Pero tuvimos, tenemos, tendremos razón de intentarlo. Y ganaremos cada vez que un joven sepa que no todo se compra, ni se vende y sienta ganas de querer cambiar el mundo.

Envar El Kadri.

Cuanto más conservadoras son las ideas, más revolucionarios son los discursos.

Oscar Wilde.

Mientras un individuo intente convertirse en el ciudadano activo de la *res publica*, sus ideas y sus deseos estarán propensos a la realización.

Víctor Hugo.

Índice

Introducción.....	7
Capítulo 1	
1.1 ¿Qué es el Sujeto Revolucionario?	13
1.2 La modernidad: Algunas consideraciones	25
1.3 ¿Qué es la Globalización?	38
Capítulo 2	
2.1 La concepción democrática: ¿La nueva revolución del siglo XXI?	48
2.2 El malestar en la democracia y la nueva cuestión social-post revolucionario.....	60
2.3 El estancamiento democrático en América Latina. Perspectiva desde la filosofía de la liberación.....	72
Capítulo 3	
3.1 Vigencia o pertinencia del Sujeto Revolucionario en la era de la globalización en América Latina	79
3.2 El Sujeto revolucionario tradicional en el contexto de la globalización.....	80
3.3 La muerte del Sujeto Revolucionario tradicional: La Sociedad Civil una posible respuesta.....	91
“Inconclusas” conclusiones.....	95
Fuentes consultadas	98

Introducción

Vivimos en una época de incertidumbre, en donde las relaciones sociales son cada vez más diversas y sobre todo individualizadas. El mundo entero se encuentra en constante transición hacia nuevas formas económicas de organizar a los mercados, esto debido a la intervención de los grandes órganos financieros internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), y el Banco Mundial (BM). De modo que para las disciplinas de lo social está surgiendo un nuevo paradigma en el modo de entender, estudiar y reflexionar las nuevas relaciones sociales, así como sus problemas emergentes y mutaciones en los sistemas políticos, que se origina a partir de lo que se conoce como globalización.

La globalización*¹, a grandes rasgos, puede ser definida, como *un sistema de producción y reproducción a gran escala que se apoya en el neoliberalismo económico (libre mercado), y que supone una redefinición de Estado (El Estado no interviene en la cuestiones económicas) creando una transformación en la estructura política, social, demográfica y cultural.*

*Como proceso histórico- económico reciente la globalización ha sido definida por tres acontecimientos: por una parte, un nuevo orden internacional resultado del fin de la Guerra Fría, en particular de la caída del Muro de Berlín en 1989, y las concurrentes crisis de las economías socialistas centralmente planificadas. En segundo término, una nueva dinámica económica determinada por el agotamiento del Estado de bienestar y la consecuente entrada en escena del modelo económico del libre mercado bajo el fundamento de la ley y la demanda. En tercer lugar, un acelerado avance tecnológico y científico expresado en la diseminación de las telecomunicaciones, la genómica y la robótica.*²

Los problemas que ha traído consigo la globalización, han tenido efectos diferentes en cada bloque del mundo, sin embargo partiendo desde la generalidad, la globalización ha desplomado el orden mundial establecido entre los años que van de 1945-1970, conocido como el periodo del Estado de Bienestar, en donde la política económica estaba orientada a la seguridad y la protección social.

¹ El concepto globalización es un término multívoco orientado a la dispersión. Por lo tanto en el debate teórico podemos encontrar diferentes conceptualizaciones que desarrollan y explican los efectos de la globalización en nuestras vidas.

² Ruslan Posadas, *Realidades Líquidas, Conceptos Zombis: El Léxico de la Política en la Globalización*, alfer, México, 2010, pp. 19-20.

Con la globalización se han roto esos esquemas por lo que se ha originado un desorden mundial, habilitando sociedades totalmente heterogéneas y versátiles. En el aspecto cultural, en la actualidad no se crean identidades apegadas a lo nacional y lo autóctono, sino más bien las culturas están sufriendo un proceso de trans-culturalización, entendido como un fenómeno originado por la globalización, en donde las culturas se encuentran abiertas, fluidas, en constante relación debido a los avances del transporte y la comunicación. Por lo que al globalizarse las culturas, el mundo se pluraliza en distintas combinaciones culturales.

A nivel económico, los individuos se ven amenazados en su bienestar social, en el aspecto laboral, salarial, sanitario, pensional y educativo. Por otro lado, han surgido crisis económicas constantes que originan una volatilidad financiera, inflaciones en donde el dinero ya no alcanza para productos alimentarios básicos, así como efectos en el desempleo, migración. Es decir ya no se logra mantener la cohesión social. En palabras de Anthony Giddens vivimos en un *mundo desbocado*.³

En la esfera de lo político, la democracia se ha convertido no solo en la mejor forma de gobierno, sino se ha vuelto una necesidad y una forma de vivir. Para reproducir los diferentes mecanismos de acción del aparato económico, las naciones deben establecer y garantizar instituciones fuertes, una representación legítima que involucre a los ciudadanos en la toma de decisiones.

Sin embargo la acción política y la sociedad han sufrido una especie de “divorcio” y el discurso democrático ya no es atractivo para aquél que lo escucha. La democracia encanta en el discurso, pero decepciona en su *modus operandi*.

Los movimientos sociales han pasado de ser locales a ser transnacionales y se han configurado hacia otros mecanismos de acción. Por ejemplo, en la actualidad existen movimientos en promoción de los derechos humanos, movimientos ecologistas, clasistas, de género (feminista, lésbico-gay, poli-amoroso). Respecto a los movimientos campesinos y obreros, éstos han perdido presencia en el espectro político, pero ello no significa que sean menos importantes o que hayan desaparecido.

³ Anthony Giddens, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, México, Taurus, 2000.

Por tal motivo el objetivo de este trabajo parte del siguiente supuesto: si el *Sujeto*⁴ *Revolucionario Tradicional* nace en defensa de la liberación campesina y obrera, a favor de la justicia social, con el proceso de globalización actual ¿Se puede reivindicar todavía el papel de lo que se conocía como Sujeto Revolucionario?

Por lo que toca a América Latina, el Sujeto Revolucionario ha sido de gran importancia como objeto de estudio, debido a que la actividad política ha estado históricamente corrompido, según Enrique Dussel: “nuestras elites políticas desde hace 500 años han gobernado para cumplir con los intereses de la metrópoli en turno”. De manera que hay que considerar a “los de abajo”, a “los oprimidos”, a “los excluidos” y segregados para luchar y mantener una vida digna”⁵ (Dussel, 2006).

Los países latinoamericanos tienen problemas en común, por ejemplo, lo que impide ingresar a Latinoamérica al llamado “primer mundo” es lo que tiene que ver con su identidad cultural, es decir, estas naciones fueron colonizadas por varios siglos, por los países céntricos europeos. En tiempos de la posguerra, los países latinoamericanos estuvieron gobernados bajo regímenes autoritarios y dictaduras militares. Sostuvieron una creciente desigualdad social y económica, y sufrieron constantes guerras civiles, además del sometimiento de su política exterior por parte de los Estados Unidos de América.

En el aspecto cuantitativo, el informe “Estado de la Región” (PNUD-Unión Europea, 1999) refiere que:

Más del 60% de los 34,6 millones de (...) vive en pobreza, y el 40% de ellos en la miseria. Las cifras respectivas señalan que se hallan por debajo del umbral de pobreza el 75% de los guatemaltecos, el 73% de los hondureños, el 68% de los nicaragüenses, y el 53% de los salvadoreños. Más de 10 millones de centroamericanos (29% del total) no tienen acceso a servicios de salud, y dos de cada cinco carecen de agua potable y saneamiento básico. Un tercio de los habitantes son analfabetos. Según marca el informe, las cifras son peores para la población indígena. En Guatemala, por ejemplo, la pobreza es del 86% entre los indígenas, y del 54% para los no indígenas. En Ecuador, se estima que el 62,5% de

⁴ Es pertinente señalar que para el caso de esta investigación, se entiende por *Sujeto* como un ser racional que no necesariamente domina sus pasiones, que encabeza una renovación de la sociedad, eliminando los desvíos de la ignorancia, propugnando el conocimiento como la base para entablar un mundo mejor. Por lo tanto el Sujeto es un ser fundante que se ve influenciado por su historia, por el poder y por el saber, determinando éstas formas de interrelación en el espectro político, económico y sociocultural. Esto lo detallamos en el apartado 1.1 de esta investigación.

⁵ Enrique Dussel, *20 Tesis de Política*, México, Siglo XXI, 2006.

*la población se halla por debajo de la pobreza. En Venezuela, estimaciones oficiales ubican la pobreza en cerca del 80% de la población. Se estima (...) que 10 millones de personas (41,74% de la población), se hallan en pobreza extrema. En Brasil se ha estimado que un 43,5% de la población gana menos de 2 dólares diarios, 40 millones viven en pobreza absoluta. En la Argentina, una estimación reciente (1999) refiere que el 45% de la población infantil, menor de 14 años, vive por debajo de la línea de la pobreza.*⁶

Por otro lado, si bien es cierto que actualmente en América Latina han nacido líderes y gobernantes a favor del respaldo y progreso social, como es el caso de Evo Morales en Bolivia, Lula Da Silva en Brasil, Hugo Chávez en Venezuela y Fidel Castro en Cuba, y que son estereotipados por los medios de comunicación como “neo-populistas” y por la ciencia política de origen occidental como demagogos, por involucrar y mantener un discurso a favor del “pueblo”, nos preguntamos. ¿Quiénes son los adversarios y quiénes los aliados del “sujeto revolucionario” en la era de la globalización?

Además, si el Sujeto Revolucionario es un producto de la modernidad gracias a su mente ilustrada y por concebirlo como el “hombre nuevo”⁷, en la actualidad los productos de la modernidad se encuentran en crisis, abriendo una brecha entre el tiempo y el espacio, considerando al tiempo como historia y al espacio como acción.

Si bien es cierto que el papel que jugó el Sujeto Revolucionario durante la Guerra Fría fue brillante y de plenitud por concebir un mundo alterno y distinto, hoy con la globalización, las estructuras sólidas que se habían creado, se encuentran en “derretimiento”⁸. Por lo que, parafraseando a Ulrich Beck, ¿podríamos considerar al Sujeto Revolucionario como una categoría zombi, que está medio viva y medio muerta: *Viva en el discurso y muerta en la praxis?*

Por otro lado, considero que el *Sujeto Revolucionario Tradicional*, como actor social en la modernidad, ha sido uno de los elementos principales de la relación con el Estado y la Sociedad, poniendo en tela de juicio la praxis política como una mera forma de dominio a la sociedad.

⁶ Bernardo Kliksberg, *Pensamiento Social en estratégico: Una nueva mirada a los desafíos sociales en América Latina*, Argentina, PNUD, 2000, p. 5.

⁷ Ernesto “Che” Guevara, *El hombre Nuevo*, México, El caballito, 1978, p. 2.

⁸ Zygmunt, Bauman, *La globalización: Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

Por otra parte, el *Sujeto Revolucionario Tradicional*, a principios de siglo XX fue un individuo importante en la reproducción y producción de material intelectual, creando a su vez distintas concepciones filosóficas inmersas en la teoría política, concibiendo a la organización social y política como una alternativa para mejorar la forma de vida.

Además, la importancia del Sujeto Revolucionario, como punto de partida en el análisis politológico, nos puede conllevar a estudios integrales sobre la relación Estado-Sociedad, ya que en su accionar presiona directa o indirectamente a las esferas pública y privada.

De hecho es tan importante, ya que en la toma del poder por parte de los grupos revolucionarios, cambiaron los sistemas de gobierno y los Estados, configurándolos hacia diferentes formas de gobierno: autoritarismos, democracias, tiranías, dictaduras. Es más: la toma de decisión revolucionaria también modificó radical o parcialmente los procedimientos económicos, así como las políticas en materia industrial, social y hasta cultural.

Es por ello que la ciencia política debe establecer de nuevo un acercamiento hacia los actores principales como la clase política, los movimientos sociales, las organizaciones no gubernamentales, los grupos ciudadanos; pero sobre todo me atreveré a decir qué con la globalización se están generando en el país y en el mundo *nuevos sujetos de la política*, y de la misma manera se están originando nuevos estratos sociales y élites que llevan el rumbo y desarrollo, ya no de los Estados-Nación, sino ahora de los mercados internacionales.

Por tal motivo la pertinencia en el estudio sobre la vigencia o no del *Sujeto Revolucionario Tradicional*, desde el enfoque de la ciencia política, con el propósito de analizar e interpretar las nuevas condiciones en que desenvuelven las concepciones políticas y socioculturales en la era de la globalización en América Latina.

En el primer apartado, abordamos a grandes rasgos los conceptos que nos ayudarán a comprender nuestro objetivo, explicando la conformación del Sujeto, la Modernidad y la Globalización.

A este primer apartado la he llamado la parte epistemológica-filosófica, ya que la idea central es la relación Sujeto-Objeto, y a partir de dicha dicotomía, explicar la relación del individuo con los demás entes organizativos que dan cabida a la subjetividad y con ella la pertinencia para actuar en los asuntos de carácter público.

En el segundo capítulo, abordamos la concepción democrática desde el plano de los Nuevos Sujetos de la Política, con el fin de establecer en nuestro último capítulo cuáles son las limitaciones que impone la democracia al *Sujeto Revolucionario Tradicional*, así como los procesos globalizadores a nivel político y social.

Para terminar con las “inconclusas” conclusiones, en las cuales proponemos una nueva alternativa para perseguir fines colectivos e individuales, llamándole a la *Sociedad Civil* el *Nuevo Sujeto Revolucionario Pro-Democrático*, configurado a través de nuevos valores, aptitudes y conocimientos que permitan nuevos mecanismos de acción social *ad hoc* a los procesos globalizadores.

Capítulo 1

1.1 ¿Qué es el Sujeto Revolucionario?

Mucho se ha discutido entre los académicos e intelectuales sobre el nacimiento del *Sujeto*. Algunos creen que el origen del *Sujeto* está situado con el comienzo de la modernidad ilustrada, momento histórico, en donde el hombre rompe sus esquemas tradicionales de concepción del mundo, dejando de lado la visión religiosa como forma estructural del conocimiento, de la organización política y de la cohesión social.

El hombre moderno se caracteriza por buscar la sabiduría, sintiéndose penetrado por las fuerzas impersonales, por su destino y por el amor, de modo que la modernidad triunfante reemplaza este sometimiento del mundo por la integración social. De forma que el hombre, para romper con estos esquemas debía cumplir su función de trabajador, de progenitor, de soldado o de ciudadano, participar en la cuestión pública y la obra colectiva.

Sin embargo, para definir al *sujeto* es necesario involucrar dos términos más: *individuo* y *actor*, pues ambos se mantienen yuxtapuestos.

Empezando desde lo general, el *individuo* no es más que la unidad particular donde se mezclan la vida y el pensamiento, la experiencia y la conciencia, por lo tanto el *Sujeto* llega a serlo a través del control ejercido sobre la vivencia para que haya un sentido de acción y orientación personal sobre la misma naturaleza, convirtiéndose ese mismo *Sujeto* en un *actor*, debido a que se inserta en las relaciones políticas-económicas, así como en la obra colectiva. “El Sujeto es el llamamiento a la transformación del sí en actor.”⁹

Para Touraine el actor nunca debe identificarse por completo a una colectividad o algún grupo, “pues el actor no es aquel que obra con arreglo al lugar que ocupa en la organización social, sino aquel que modifica el ambiente material y sobre todo social en el cual está colocado al transformar la división del trabajo, los criterios de decisión, las relaciones de dominación o las orientaciones culturales.”¹⁰

⁹ Alain Touraine, *Crítica a la Modernidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008, p. 208.

¹⁰ *Idem*, p. 208.

La idea de que las infraestructuras materiales suponen superestructuras políticas e ideológicas a través del triunfo del capitalismo liberal, ya no corresponde a un mundo dominado por revoluciones políticas, por regímenes totalitarios, por Estados benefactores y por una inmensa extensión del espacio público: “Es pues natural que las ciencias sociales hayan abandonado poco a poco su antiguo lenguaje determinista para hablar cada vez con mayor frecuencia de actores sociales.”¹¹

La idea de actor social no puede separarse de la idea de *Sujeto*, debido a que resiste una lógica de individualismo, originando en el *Sujeto* la facultad de persecución de la razón.

La búsqueda constante de la razón provoca que el *Sujeto* nunca triunfe sobre sí, es decir, sobre la apropiación de su razón, debido a la subjetivación constante del *Sujeto* en el individuo.

“La Subjetivación es la penetración del Sujeto en el individuo y por consiguiente la transformación parcial del individuo en *Sujeto*.”¹² El *Sujeto* está sustentado por su conducta a través de la razón, dando como resultado una subjetividad ante las cosas y los acontecimientos.

“La subjetivación es lo contrario del sometimiento del individuo a valores trascendentales; en adelante, en el mundo moderno, es el hombre quien se convierte en el fundamento de los valores, puesto que el principio central de la moral es la libertad, una creatividad que es su propio fin y se opone a todas las formas de dependencia.”¹³ La subjetivación se construye a partir de las relaciones sociales, es decir, la subjetivación es resultado de la socialización. Del mismo modo, el *Sujeto* en términos nietzchenianos es a la vez lo apolíneo y lo dionisiaco (razón y sentimientos), en oposición a las representaciones y las normas impuestas por el orden social y cultural.

La subjetividad además de ser un fenómeno colectivo, parte de la subjetividad individual, para empezar a interpretar lo social, en consecuencia, el *Sujeto* pasa por un momento de transformación utilizando la razón para poner en tela de juicio la esfera económica y política.

¹¹ *Idem*, p. 208.

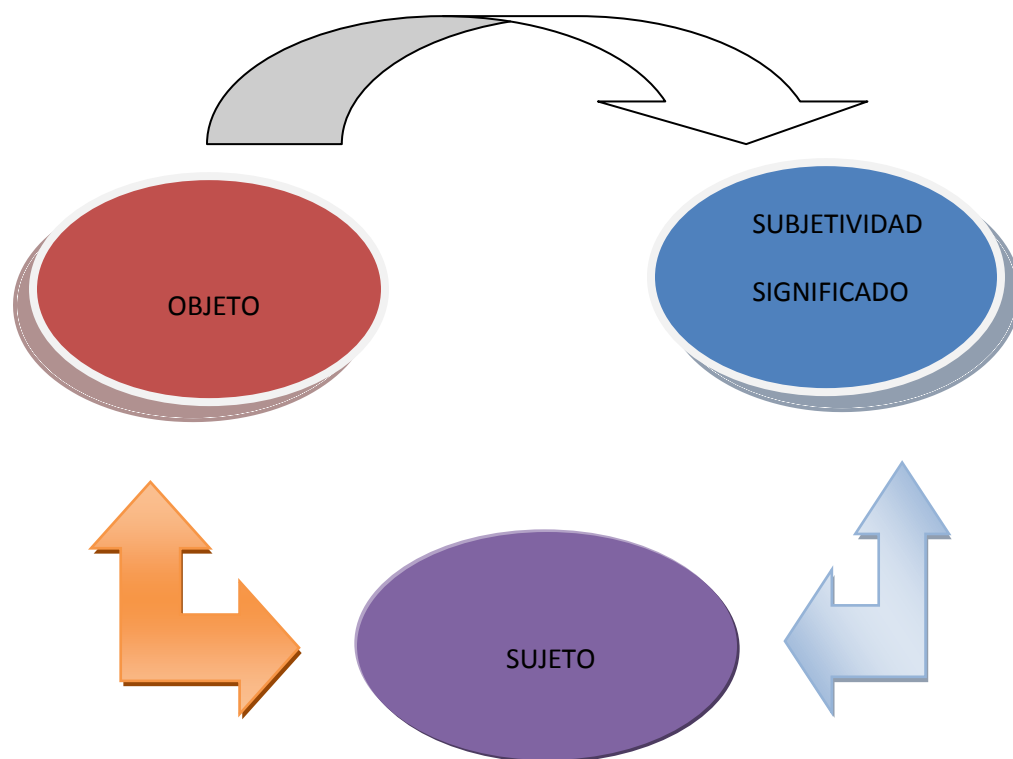
¹² *Idem*, p. 210.

¹³ *Idem*, p. 209.

Sin embargo, se ha pensado que el problema se complejiza cuando el *Sujeto* entra en relación directa con el *objeto*, formulando una pregunta medular ¿qué determina a qué? A simple vista podemos establecer que el *Sujeto* es quien determina al *Objeto*, pero no es tan fácil establecer dicha dicotomía.

El *Sujeto* puede ser modulado y confeccionado a través de las experiencias, pero esas experiencias son el resultado de las interacciones humanas, pero también son los *Objetos* que determinan esas experiencias. Cabe destacar que el objeto no es de significado tangible y común. El objeto puede ser entendido también como aquellos “entes” que determinan las condiciones de vida de los hombres así como el campo organizacional en el aspecto político (el Estado), social (la cultura) y económica (modos de producción). Por lo que podemos establecer que el *Sujeto* y el *objeto* mantienen una relación multicausal y retroalimentaria.

EL CICLO DEL SUJETO



Fuente: Elaboración propia en base en el texto de: Enrique Toledo, *Los Sujetos Sociales en el debate Teórico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, pp. 19-42.

Desde otra perspectiva, las relaciones sociales estructuradas son pertinentes para el análisis del *Sujeto Social*. Estos espacios de interacción son las relaciones de producción, con sus ámbitos de valoración, trabajo, distribución, consumo y reproducción de la fuerza de trabajo, las necesidades culturales, las relaciones interpersonales, las de la personalidad, los del discurso, las de las representaciones, el espacio urbano, las relaciones de género, los ecológicos y los sexuales.

El Sujeto quebranta la conciencia limpia como la conciencia sucia. No siente culpabilidad ni goce de sí mismo; impulsa al individuo o al grupo a la busca de su libertad mediante luchas sin fin contra el orden establecido y los determinismos sociales. Pues el individuo sólo es sujeto en virtud del dominio de sus obras que le ofrecen resistencia. Esta resistencia es positiva en la medida en que es racionalización, pues la razón es también el instrumento de la libertad, y es negativa en la medida en que la racionalización está dominada y es utilizada por ambos, modernizadores, tecnócratas que se sirven de ella para imponer su poder a quienes transforman en instrumentos de producción y consumo.¹⁴

A medida que el *sujeto social* es considerado como acción social, determina cualquier mecanismo para llevar a cabo una vida colectiva para alcanzar objetivos y fines particulares, por lo tanto es fácil confundir y muchas veces homologar al *Sujeto* con el movimiento social, si bien, el *Sujeto* forma una parte de los movimientos, es difícil justificar dicha semejanza. Ya que no es fácil atribuirle a los *sujetos sociales* solamente acciones colectivas racionales con respecto a fines y valores.

La conformación del sujeto además de poseer una posible racionalización, también debe tener un mecanismo de identidad común. “Sin embargo identidad puede no ser suficiente para abarcar el complejo concepto de subjetividad colectiva.”¹⁵

El *Sujeto* inmerso en la discusión marxista define a la subjetividad como un elemento de gran importancia, debido a que ésta está supeditada a la estructura cultural, es decir tiene énfasis en el discurso, en la personalidad como algo que se sobrepone al *Sujeto* individual, enmarcándolo en ciertos parámetros que no dependen de su voluntad. De manera que la subjetividad es creada a partir de la experiencia de lo estructurado en relación con la producción y la propiedad.

¹⁴ Herbert Marcuse, “Sobre la libertad, Necesidad, Sujeto Revolucionario y Autogobierno” en: *Youkali Revista de las artes y el pensamiento*, Argentina, Praxis a Philosophical Journal de Zagred, núm 5, 3ra Ed., 1990, p. 183.

¹⁵ Enrique Toledo, *op. cit.*, p. 18.

A partir de esto podemos argumentar que el hombre se convierte en *Sujeto* a través de la relaciones laborales, de modo que el trabajo transforma la realidad, conformando a los hombres en grupos o clases sociales, caracterizando al *Sujeto* “por una conciencia histórica (no por conciencia de clase) que actúa sobre la totalidad social sobre un proyecto, implica una identidad y el descubrimiento del opositor.”¹⁶

En pocas palabras, en el capitalismo de la tercera revolución tecnológica, es decir el mejoramiento y el avance de la informática, la robótica y la genómica, obliga a un alto en la reflexión sobre los *Sujetos*. En la actualidad algunos teóricos regulacionistas han intentado más que una teoría sobre el *Sujeto* a abordar, la explicación de las crisis del capitalismo, así como formular y establecer una nueva periodización del mismo.

Enrique Toledo nos brinda supuestos que nos permitan relacionar la idea del *Sujeto* con las tesis regulacionistas. Este *Sujeto* como *objeto obrero* implica tres dimensiones:

- ❖ Un perfil homogéneo desde el punto de vista de reproducción del capital.
- ❖ Una estructura de reivindicaciones.
- ❖ Un método de lucha.¹⁷

Estos supuestos, desde la perspectiva de Touraine, son hipótesis fallidas, debido a que nunca se ha demostrado que a cada régimen de acumulación de capital, corresponda un *Sujeto Hegemónico*, sin embargo para este autor el *Sujeto* aparece con un apellido histórico, apareciendo la clase social como un complemento y elemento substancial en la constitución del *Sujeto*.

Durante el siglo XX, podemos encontrarnos una serie de elementos clave, para poder entender, analizar y describir al *Sujeto*.

En este siglo, aparece un elemento substancial que modifica toda la concepción tradicional sobre el *Sujeto*, esto debido a las grandes aportaciones que trajo el marxismo en materia económica, política, social, cultural y civilizatoria. Pues aunque el marxismo nace en el siglo XIX, los simpatizantes de esta corriente, estimulan y promueven todavía las ideas marxistas por todo el mundo.

¹⁶ *idem*, p. 19.

¹⁷ *idem*, p. 28.

El marxismo como modelo económico vino a transformar la cosmovisión del hombre, poniendo en tela de juicio las relaciones humanas a través de los medios y las formas de producción.

La hipótesis del marxismo sobre los cambios históricos de la humanidad se da a través de la relaciones económicas, sintetizado por el propio Marx en el prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*:

En la producción social de su existencia , los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estudio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia. En un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o – lo cual solo constituye una expresión jurídica de lo mismo- con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se habían estado moviendo en ese momento. Esas relaciones se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en ataduras de las mismas. Se inicia entonces una época de revolución social. Con la modificación del fundamento económico, todo ese edificio descomunal se trastoca con mayor o menor rapidez. Al considerar esta clase de trastocamientos, siempre es menester distinguir entre el trastocamiento material de las condiciones económicas de producción, fielmente comprobables desde el punto de vista de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas y filosóficas, en suma, ideologías dentro de las cuales los hombres cobran conciencia de este conflicto y lo dirimen. Así como no se juzga a un individuo de acuerdo con lo que este cree ser, tampoco es posible juzgar una época semejante de revolución a partir de su propia conciencia, sino que, por el contrario, se debe explicar esta conciencia a partir de las contradicciones de la vida material, a partir del conflicto existente entre fuerzas sociales productivas y relaciones de producción.¹⁸

Por lo tanto los hombres toman conciencia de la posesión de sus bienes y de su calidad de vida a través de la subjetivación de la experiencia humana, lo que hace del individuo un ente transformado, convirtiéndose así en ya no solo en *Sujeto, sino ahora en Revolucionario*.

¹⁸ Karl Marx, “Prólogo a la contribución a la Crítica de la Economía Política” en *Introducción General a la Crítica de la Economía Política*, México, Cuadernos del Pasado y Futuro editorial, núm, 1, 15ta ed., 2007, p. 291.

De ahí que a lo largo del siglo XX hayan aparecido en el escenario público hombres importantes que pretendieron transformar las esferas público-privada, a través de una visión alterna del mundo, anticapitalista y antisistémica.

Para realizar un híbrido y tratar de conceptualizar al *Sujeto revolucionario* es importante rescatar las ideas de lo que se conoce como *Sujeto* y así poder establecer la conexión con el adjetivo de *Revolucionario*.

Como hemos expuesto, el *Sujeto* es caracterizado por su racionalidad imperante, fruto de la modernidad, desplazando las creencias religiosas por el saber científico y humanístico.

Esto le permite al individuo integrarse en la vida pensada, la experiencia y la conciencia. El individuo se transforma en actor, por el control ejercido sobre su propia vida y se construye en *Sujeto* con el paso del inconsciente a lo consciente.

Por ende el *Sujeto* se convierte en actor a través de la interacción en el escenario social, económico y político, procurando obtener la modificación de su entorno material, político y cultural.

El rol de la subjetividad, como lo hemos mencionado, juega en el individuo la transformación particular del individuo en *Sujeto*. “Es aquí en donde el orden del mundo se vuelve principio de orientación de las conductas.”¹⁹ De tal manera que el *Sujeto* no implica culpabilidad ni satisfacción, ya que el individuo busca su libertad por medio de su lucha constante en contra del orden establecido y de las determinaciones sociales.

*El individuo es sujeto en cuanto es resistencia, y es dueño de sus obras. Esta resistencia es positiva en la medida que es racionalización, pues la razón es también instrumento de la libertad; se disuelve negativa en medida en que la racionalización es dominada y utilizada por los modernistas, tecnócratas o burocratas, quienes la transforman en instrumento de producción o de consumo (...). El pensamiento no es moderno, sino cuando se renuncia a la idea de un orden general a la vez natural y cultural. Es moderno cuando se combina determinismo, libertad, naturaleza y sujeto.*²⁰

¹⁹ Herbert Marcuse, *op. cit.*, p. 182.

²⁰ *Ídem*, p. 183.

Hasta aquí hemos abordado al *Sujeto* con un ente individual, como producto de la racionalidad, de la conciencia, de la subjetividad y de la relación constante con la materialidad, la intelectualidad y la política.

Sin embargo, el *Sujeto* es también considerado acción social, como un conjunto de personas integradas ideológicamente que persiguen objetivos e intereses comunes, transformado así en un movimiento social con el objetivo de modificar las estructuras político-sociales, económicas y culturales.

Por ejemplo, para el caso latinoamericano, Enrique Dussel entiende por *Sujeto Social* al “pueblo”, así como el sentido de la otredad, con el propósito de acercarse mejor a la realidad de los explotados y oprimidos latinoamericanos.

Por lo tanto al considerar al *Sujeto*, ya no con la terminología moderna, sino más bien caracterizarlo y conceptualizarlo con el sentido marxista revolucionario, es cada vez más difícil y atrevido, debido a que depende de contextos, de regiones y de cláusulas intelectuales que podrán estar propensas a la equivocación.

Si bien nos hemos acercado un poco a la descripción del *Sujeto*, es necesario abordar el adjetivo revolucionario.

Revolucionario es un derivado de la palabra revolución conjugada en primera persona. El término revolución es definido como “la tentativa acompañada del uso de la violencia de derribar a las autoridades políticas existentes y de sustituirlas con el fin de efectuar profundos cambios en las relaciones políticas, en el ordenamiento jurídico constitucional y en la esfera socio-económica.”²¹

Cabe destacar que a menudo se confunde la revolución con el sentido de rebelión o revuelta, pues estas generalmente están limitadas, ya que carecen de organización, de ideología así como de proyección, no propugnando un cambio radical en el *status quo*.

La revolución por el contrario es un cambio total a la materia, un cambio en el *modus vivendi* de la sociedad, en todos sus aspectos: personal, educativo, sanitario, laboral,

²¹ Pasquino, Gianfranco, “Revolución” en Norberto Bobbio, *Diccionario de Política*, tomo II, 15ta ed., México, 2007, p. 1412.

económico, cultural, ideológico, político, civilizatorio. La revolución es un proyecto bien establecido a corto y mediano plazo. Define los puntos de acción para conseguir el renacer de las estructuras del nuevo orden y pacto social, así como lograr entre la sociedad, un cambio en el modo de concebir y situarse ante el mundo.

Con la revolución se espera el nacimiento del *Hombre Nuevo*, un hombre que renuncie a la codicia, a la avaricia, a su propia racionalidad como instrumento en la consecución de su propio interés.

Se espera con la revolución que se mejoren las condiciones de vida de la humanidad. Sin embargo, para alcanzar estos objetivos es necesario tener *Sujetos* que a través de la subjetividad de lo social y, de la toma de conciencia de sus condiciones materiales, intelectuales y políticas, se conviertan no sólo en simples actores, sino en revolucionarios equipados con un determinado bagaje de actitudes, valores, orientaciones ideológicas, en el cual su propia subjetividad y experiencia los capacite y los oriente hacia una determinada actitud política para pactar un nuevo cambio sobre el universo social y económico.

De tal forma que el *Sujeto Revolucionario* convertido en *Hombre Nuevo*, mantendrá actitudes de libertad e igualdad entre la sociedad. Alcanzando estos fines a través del autogobierno, que propugne la abolición de la opresión por la excesiva acumulación del capital a través de las fuerzas productoras, creando una especie de comunidad mundial, sin bloques ideológicos-económicos; Desapareciendo la lucha de clases.

Debe ser el Sujeto de una nueva sensibilidad. Hay algo así como un raíz instintiva de libertad en el individuo mismo y si esta raíz instintiva no puede crecer, la nueva sociedad no será libre, independientemente de las instituciones que ponga en marcha. La raíz instintiva de libertad en el individuo, por ejemplo, generará una necesidad biológica de silencio, soledad, paz; una necesidad de belleza y de placer, no como momentos pasajeros de relajación, sino como cualidades de la vida, que serán incorporadas al espacio mental y físico de la sociedad.

La sociedad socialista como una sociedad cualitativamente distinta sería el logro de hombres y mujeres que se han liberado a sí mismos de la cultura material e intelectual de la sociedad de clases, y que son libres para desarrollar un lenguaje, un arte y una ciencia que respondan a una sociedad libre.²²

El *Sujeto Revolucionario* no nace, se hace a partir de actitudes socio-políticas fundamentales que lo acompañan durante su vida activa sobre la política y su cultura.

²² Herbert Marcuse, *op. cit.*, p. 179- 185.

Aunque es arriesgado establecer etapas en la conformación del *Sujeto Revolucionario*, si podemos establecer algunos elementos *sociabilizatorios* que adquiere durante su formación, divididos en dos etapas:

En la sociabilización primaria se desarrolla desde la toma de conciencia del niño, hasta la toma de la vida activa, que tiene lugar con la incorporación al trabajo o con el acceso a la educación. Aquí se unen creencias y actitudes políticas básicas como:

- a) La conciencia de la base de autoridad; ¿quién manda y quién obedece?;
- b) La identificación oficial con un colectivo más amplio que la propia unidad familiar;- la aldea, el pueblo, la ciudad, la nación -;
- c) La gradual conciencia de diferencias ideológicas y partidarias que distinguen entre amigos y adversarios – los nuestros y los otros -;
- d) Una genérica conciencia de los resultados que nos suministra el sistema político: protección, seguridad, servicios personales, etc.²³

Posteriormente aparecen otros elementos:

- a) Las tomas de posición frente a líderes políticos, cuestiones o partidos, manifestando simpatía o reprobación;
- b) La distinción entre los roles institucionales – presidente, rey, alcande, ...- y las personas físicas que los encarnan;
- c) La adopción de actitudes o interés o desinterés por la política en su conjunto o por su inclinación a implicarse en un proceso político – mediante el voto, la militancia o cualquier otra forma de acción – o, por el contrario, la tendencia a inhibirse de cualquier intervención en la escena política.²⁴

Además es importante considerar también las experiencias históricas que enfrenta el *Sujeto Revolucionario*, tanto individual como colectivamente. Así como también la identificación plena con personajes históricos importantes de primer plano, como por ejemplo: el “Che” Guevara, Martin Luther King, Gandhi, Mao Tse Tung.

²³ Josep M. Vallés, *Ciencia Política: Una Introducción*, Ariel, España, 2007, p. 291.

²⁴ *Idem*, p. 292.

Estos personajes son capaces de ejercer influencia sobre las masas y sobre los individuos que son fieles a sus ideas y sus proyectos políticos. Por lo tanto el *Sujeto Revolucionario* se ve identificado, creándose una ideología nueva, que procura establecer nexos importantes entre la Sociedad y el Estado para su conformación y re-establecimiento de las estructuras que determinan las condiciones de vida de la sociedad o del pueblo de una nación en su conjunto.

En concreto, hay muchas significaciones que se le pueden otorgar al *Sujeto revolucionario*, desde la perspectiva psicológica, antropológica o sociológica. Han surgido intelectuales de gran importancia que se han atrevido a establecer pequeñas caracterizaciones que modulan al *Sujeto Revolucionario*.

Es el caso del Herbert Marcuse. Para quien, el *Sujeto Revolucionario* es “esa clase o grupo que, en virtud de su función y posición en la sociedad, se halla en la necesidad vital y capaz de arriesgar lo que tiene y lo que puede alcanzar dentro del sistema establecido con el objetivo de reemplazar este sistema. Un cambio radical que por supuesto implica la destrucción, la abolición del sistema existente”.²⁵

Una clase o grupo semejante debe tener la necesidad vital de hacer la revolución y debe ser capaz no solo de iniciar la revolución, sino de llevarla hasta el final.

La revolución no se hará sin la ayuda de la lucha obrera y campesina (y en la actualidad con la ayuda de los demás grupos emergentes en el conflicto social).

En los países más avanzados del mundo capitalista, la mayoría de las clases trabajadoras no tienen la necesidad vital de hacer la revolución, pues no desean arriesgar lo que poseen por un cambio del sistema social.

Por otro lado, la tradición marxista distingue entre el *Sujeto Revolucionario an sich*, por sí o en sí, y el *Sujeto Revolucionario fur sich*, para sí.

Aplicando esta diferenciación entre la situación de las clases trabajadoras de los países industrialmente avanzados, podemos decir que las clases trabajadoras en estos países son

²⁵ Herbert Marcuse, *op. cit.*, p. 182.

an sich, pues el *Sujeto revolucionario*, constituye un elemento clave en el proceso de producción. Este tipo de *Sujeto Revolucionario*, lo podemos encontrar principalmente en América latina, Africa, Asia.

Las clases trabajadoras en los países industriales avanzados (Centro) son *fur sich*, por sí mismas, debido a que el *Sujeto Revolucionario* mantiene la posición central y básica en el proceso de producción.

Los procesos productivos son volátiles y transitorios, por lógica tienden a modificar la relación de la clase trabajadora con la producción, ya que cuando más tiende la producción hacia la automatización, un número creciente de trabajadores no cualificados o cualificados dejan de ser elementos necesarios para el proceso productivo.

Mientras las clases trabajadoras industriales sean cada vez por sí, *an sich*, estos se caracterizaran, según Marcuse como *Sujetos* que:

*No tienen conciencia política y de clase, que sigue siendo una fuerza decisiva en el proceso revolucionario. Y no poseen esta conciencia política y de clase porque en gran medida integrados en el sistema capitalista, integrados no solo en virtud de la dinámica del propio proceso del trabajo, sino además porque comparten, en gran medida las necesidades y metas del sistema capitalista.*²⁶

Herbert Marcuse, ahonda un poco más sobre la situación de la clase trabajadora en los países altamente desarrollados, a partir de una pregunta clave: “¿qué posibilidades hay de acentuar el potencial revolucionario objetivo de las clases trabajadoras industriales?”²⁷

Se desarrollan dos cuestiones importantes. En primera la integración de la sociedad trabajadora, y en segunda la conformación y consolidación de un partido político que lleve a cabo demandas y proyectos de bienestar de esa sociedad trabajadora a través del desarrollo de la conciencia a partir de la ideología.

En el mundo capitalista existe una sociedad ambivalente, por una parte encontramos una sociedad opulenta, desarrollada, occidentalizada, moderna, y por el otro extremo, encontramos una sociedad marginada, segregada, tradicional. Pero también existe lo que muchos sociólogos llaman *La Sociedad de Consumo*. La cual, a consideración de Marcuse,

²⁶ *Idem*, p. 183.

²⁷ *Idem*, p. 186.

es una sociedad intolerable, debido a su agresividad, su despilfarro, su brutalidad, su hipocresía.

Por la manera en que se perpetúan formas obsoletas de la lucha por la existencia, por la manera en que se perpetúa la pobreza y la explotación, las condiciones inhumanas del trabajo con todo tipo de aceleración y de supervisión opresivas, frente a las posibilidades de automatización auténtica.²⁸

Sin embargo, a pesar de estas consecuencias no ha habido incremento de la conciencia política y no se ha desarrollado la noción de un cambio radical “no existe un partido revolucionario que tuviera la función de desarrollar esta conciencia y esta praxis política.²⁹” Por el contrario la mayoría de los partidos comunistas han demostrado ampliamente sus tendencias conservadoras (Social-Demócratas).

De ahí la efervescencia de grupos y/o movimientos sociales autónomos que aunque son minoría mantienen en cierta lógica un tipo de pensamiento, en el cual está inmerso en el sistema de dominación capitalista, teniendo como virtud la capacidad y el deseo por desarrollar una conciencia radical.

Ello hace que se comprenda la necesidad de cambiar, no solo a las instituciones, las relaciones de producción o las estructuras del Estado, sino también al mismo Sujeto Revolucionario, como un tipo de hombre con valores y aspiraciones progresistas.

No obstante, el *Sujeto Revolucionario*, al menos la historia mundial no lo demuestra actuó precisamente en el centro de la *modernidad*, para ello, el siguiente capítulo se aborda sus postulados, así como las diversas perspectivas que se le han realizado desde la perspectiva sociológica y filosófica.

1.2.- La modernidad: Algunas Consideraciones

La modernidad se encuentra en crisis, no hay caminos e ideas que rescaten el concepto de modernidad para guiar la acción social. La racionalidad como determinación de nuestras acciones ha llevado a problemas estructurales en la cuestión política. El Estado se mantiene en constante transformación, por cuestiones económicas determinadas por el libre mercado

²⁸ *Idem*, p. 187.

²⁹ *Idem*, p. 190.

y que han provocado cambios climáticos así como nuevos problemas sociales que se encuentra hoy en el ojo del huracán.

Este apartado expondré un pequeño antecedente histórico, haciendo referencia al movimiento romántico, como primera crítica a la modernidad así como a la revolución industrial, la revolución francesa y la Ilustración. Para después dar paso a las significaciones que se le otorgan al concepto en su etapa posmoderna, para finalmente concluir con algunas posturas realizadas por estudiosos sobre la modernidad política-económica actual.

La modernidad en su forma más ambiciosa, estableció una estrecha correspondencia entre la acción humana y el orden mundial. La libertad, la felicidad y la abundancia serian el punto de arribo de una humanidad que obrará según las leyes de la razón. Sin embargo, los postulados de la Revolución Francesa modificaron la idea de modernidad, creándose una concepción instrumental, convirtiéndose la razón solo en mecanismo de servicios de las necesidades y demandas del mercado, creándose una nueva sociedad basada en la acumulación y en el consumo.

En la cuestión económica, el capitalismo, repudiado por muchos y aclamado por otros, ha denotado factores importantes de riesgo en la cuestión social y económica, las sociedades industriales han sufrido cambios demográficos, y en el proceso de constituir, el hombre ha sido reemplazado por la máquina. De modo que en el producir y el consumir, la ciencia y la tecnología no son neutrales, sino que interiorizan en la racionalidad capitalista, amenazando a la humanidad poniéndola al borde del colapso. La naturaleza dejó su esencia para constituirse en un medio vendible, explotable y rentable, y hoy esa dominación del hombre sobre la naturaleza se manifiesta en el fenómeno del calentamiento global.

El Romanticismo*³⁰ nace como una crítica a la modernidad despreciando el dominio a la razón. Renace el humanismo por la naturaleza, la armonía y la sensibilidad por los problemas humanos.

³⁰ El romanticismo, fue una corriente filosófica-cultural de principios del siglo XVII en la cual postulada, que la razón no era suficiente para alcanzar la felicidad de la humanidad, sino al contrario, era precisamente la razón la que nos conduciría a la pérdida de la misma, ya que la razón por si sola crea maldad y dominación

Cabe destacar que el movimiento romántico considera al hombre no como un ser meramente racional, y que su actuar no solo depende de la razón, sino que el hombre se ve envuelto en una serie de emociones y sentimientos que dan cabida a su actuar, reflejado en la manera de concebir el mundo a través de lo humano, de lo sensible. De tal manera que el individuo mantiene una “reciprocidad entre el objeto y sujeto, y entre todas las expresiones de la naturaleza, por lo que el hombre (...) necesita abandonar el afán de dominar y hostilizar a la naturaleza, y comenzar a reconocerla, dándole un fin que no corresponda a su posesión.”³¹

El romanticismo y la Ilustración aluden a una confrontación entre la base del hombre de concebir y actuar. La Ilustración, considera al ser humano como el primer objeto de conocimiento, en tanto que es capaz de acercarse a la naturaleza ateniéndose únicamente a la información que transmiten sus valores para acercarse a la verdad. El hombre es considerado como totalidad, como un ente racional capaz de cuestionar y dominar su entorno. Es un ser antropomorfo, a *imagen del universo*. Al respecto Antonio Mari dice al respecto:

*Frente la razón que con decisión afirma su autonomía, despreciando la autoridad de la tradición, y la influencia oculta o misteriosa de los poderes superiores en el mundo de los fenómenos, el romanticismo afirmará la sujeción o mejor la interdependencia de la razón respecto a todos los otros modos, sistemas y órganos de conocimientos; todos los conocimientos serán validos y necesarios para develar la cifra en que esta ordenado todo el universo, para descubrir los secretos del mundo y sacar, a la luz infinitos lenguajes velados de la simple razón*³².

El pensamiento ilustrado sostiene al hombre como un ser autónomo responsable de contar la verdad, activo del conocimiento sujetado a las leyes racionales, sin embargo en *Los Pensamientos Filosóficos*, Diderot argumenta sobre las personas: se aclama interminablemente sobre las pasiones; se les imputa todas las penas del hombre, y se olvida que también son fuentes de todos sus placeres. “ El romántico concibe para sí y en sí mismo un alma que experimenta intensamente el amor por la naturaleza, que se consume en sus

tanto de los recursos naturales como del hombre mismo. Para ello, el movimiento romántico, consideraba que las emociones y la sensibilidad como seres humanos, nos llevarían por los lares de la felicidad, de la abundancia, el entendimiento y la libertad de las conciencias.

³¹ Menene Bolaguer, *El Romanticismo como Espíritu de la Modernidad*, Montesinos, España, 1988, p. 14.

³² *Idem*, p. 27.

emociones y en sus dolores, y que en el fondo siempre se busca a sí misma todo lo que él hace.”³³

En contraparte, los ilustrados tienen una confianza ilimitada en la razón y se proponen liberar el conocimiento de todo lo que no está de acuerdo con ella, sobre todo si proviene de la tradición o de la historia. Según los ilustrados, en la naturaleza se encuentra el fundamento de la ética y de la religión, de tal manera que la *natura* es el centro de donde proviene el conocimiento a través de las leyes de la lógica, así como también proporciona las leyes de la vida social. “La ilustración tiene la confianza incondicional en la perfectibilidad del hombre y en su capacidad de mejorar hacia una era mejor.”³⁴

La Revolución Francesa modificó toda la esfera política en la forma de concebir al Estado, la sociedad, dándose la creación de los nuevos regímenes emanados a través de la racionalidad, es decir, los gobiernos absolutistas fueron combatidos por las leyes de la razón; el auge de las democracias y el republicanismo florecieron en los siglos posteriores a la revolución francesa. Se destrozó el mito de los regímenes heredados por Dios, y se puso en marcha el contrato social entre gobernantes y gobernados, también los inquilinos de las naciones dejaron de ser siervos, para pasar a ser los nuevos ciudadanos, aunque con cierto grado de clasismo entre los habitantes. Creándose así los nuevos Estados-Nacionales.

La aplicación de las leyes racionales en la economía manifestó transformaciones en la forma de las relaciones económicas a nivel global, pues la revolución industrial, más que un movimiento, fue un cambio total en las formas y modos de producción, en donde los inicios del capitalismo se empezaban a manifestar, los mercados comerciales se desarrollaron a gran escala, creando nuevas rutas de comercio entre las naciones.

La Revolución Industrial pone en marcha la ciencia aplicada, es decir, no solamente como teoría, sino como praxis, con la intención de mejorar y aplicar la ciencia moderna en las prácticas de la agricultura y la industria con el fin de subastar las nuevas redes comerciales.

Por lo que la Revolución Industrial implicó transformaciones socioeconómicas, tecnológicas y culturales, provocando consecuencias demográficas, como por ejemplo, la

³³ *Idem*, p. 30.

³⁴ Norberto Bobbio, *op. cit.* 779.

migración de la población rural a la ciudad, se crearon nuevas formas de energía natural, como el gas y el carbón, para el funcionamiento de las fábricas textiles o la máquina de vapor. Nacen los nuevos estratos sociales o, en términos marxistas, nace la nueva clase oprimida: el proletariado.

Sin embargo, las condiciones de vida hacen de esto un nuevo problema social: debido a la mala alimentación de la nueva clase obrera, las excesivas jornadas de trabajo en las que participaban mujeres, hombres y niños sin ningún derecho laboral y con salarios de miseria, hacen aparición las nuevas enfermedades respiratorias por las emisiones de gases de las fábricas. Otro problema determinante fue el deterioro del ambiente, por la tala indiscriminada de bosques, la utilización del carbón para la energía de las fábricas y el ferrocarril. “Diversos autores llaman a la revolución industrial el inicio de la explotación intensiva y sistemática de la naturaleza.”³⁵

De tal manera que la modernidad no es un suceso que haya nacido de manera repentina, sino pasa por una serie de procesos y coyunturas que dan cambios estructurales en la forma de organización política, económica y social.

José Fernández Santillán nos sintetiza la idea de la modernidad en su libro *Una perspectiva histórica*:

La modernidad se formó a raíz de una serie de revoluciones: en el campo cultural, el renacimiento; en el terreno religioso, la Reforma protestante; en materia geográfica, el encuentro con el nuevo mundo; en la esfera filosófica, la ilustración; en los dominios del conocimiento, Revolución científica. A esto debemos agregar la Independencia Estadounidense y la Revolución Francesa, así como la revolución industrial. El resultado fue la superación del mundo feudal cuyos puntos de apoyo fueron el encadenamiento de los individuos en adscripciones corporativas, el fanatismo, la superación y las economías cerradas.

*La modernidad también trajo consigo la distinción de esferas: la esfera económica, cuyo medio específico es el dinero; la esfera cultural, sustentada en el saber, y la esfera política, caracterizada por el uso de la fuerza.*³⁶

La ideología moderna corresponde muy estrechamente a la modernización occidental, la modernidad no solo triunfó como una nueva forma de organización política, sino también dominó en la esfera económica, dando forma al capitalismo. No como libre mercado, de

³⁵ Francisco Bauer, *Revisión Crítica de la Teoría del Progreso Eurocéntrica*, Siglo XXI, México, 2005, p. 58.

³⁶ José Fernández Santillán, *Una Perspectiva Histórica*, Océano, México, 2005, p. 16.

hecho esta forma de acumulación de capital corresponde a una definición negativa de la modernidad, porque significa la desaparición de todo control holística de la actividad económica. El modelo capitalista de la modernidad se rige a partir de un actor dominante: el empresario, y en la actualidad, la clase tecnocrática.

Werner Sombart pensaba que la “modernización económica era el resultado de la descomposición de los controles sociales y políticos, de la apertura de los mercados y del progreso de la racionalización, y, por lo tanto de los triunfos de los beneficios del mercado”³⁷. Sin embargo, la propia modernización estableció bien los límites entre las esfera política y económica, pues antes en la edad media se consideraban como dos disciplinas sinónimas bajo el sistema religioso. “el poder político se confundía con el poder económico; apoyada en el clericalismo, la autoridad espiritual tenía injerencia en los asuntos de Estado y la vida económica.”³⁸

La modernidad rompe con esa confusión, en primera parte como una forma de emancipación del poder político frente al poder religioso, y la liberación del poder económico frente al poder del Estado y frente al poder de la iglesia. De tal manera que las sociedades fueron desarrollando prácticas y espíritu modernistas, que trataban de poner cierto orden a las cosas, pues surgió una nueva organización de comercio a través de las reglas de intercambio comercial. Hay una transición del capitalismo pues pasó de ser comercial a ser principalmente industrial. Hubo una creación de la administración de lo público así como el nacimiento de un Estado de derecho.

La modernidad, como eje hegemónico del planeta, trajo consigo, en su momento, cambios importantes en la forma de organización social, originando en el hombre una revolución cultural en la forma de obtener la verdad absoluta. Concibiendo a las sociedades como un objeto homogéneo, bajo el discurso de que todos los hombres nos conducíamos a una *vida plena, feliz, igualitaria y en libertad*.

Sin embargo, en la esfera de lo público, como la política, el Estado ha sufrido transformaciones dejando atrás sus actividades primordiales, pues las leyes del mercado han

³⁷ Alain, Touraine, *op. cit.* p. 95.

³⁸ *idem*, p. 17.

inferido y han postulado que el propio Estado no debe intervenir en las relaciones comerciales.

En la retórica del discurso dominante, el capitalismo ha diseñado terminologías flexibles, pero a la vez utópicas sobre la forma de vida en los hombres. “El desarrollo” y el “progreso” han sido idolatrados y fanatizados en todo el mundo.

Sin embargo el término “desarrollo” está constituido por un conjunto de prácticas a veces contradictorias para asegurar la reproducción social. Obligan a transformar y destruir de forma generalizada el medio natural y las relaciones sociales a la vista de una producción creciente de mercancías, bienes y servicios destinados a través del intercambio a la demanda solvente.³⁹

Hoy en cualquier lugar encontramos y empleamos las palabras *desarrollo* y *progreso* como sinónimos de vida mejor. No obstante siguen apegados a los éxitos económicos.

En las escuelas, trabajos, proyectos gubernamentales e instituciones mundiales emplean la palabra “desarrollo” como una forma ideal de evolución social, comparando así a las naciones con adjetivos elitistas: subdesarrollo, tercer-mundo. “La noción del grado de desarrollo, para justificar una clasificación de las naciones, afirmando además que, en lo alto de la escala, están las naciones desarrolladas.”⁴⁰

Cabe destacar que la modernidad en la era contemporánea ha sido asimilada de forma bidimensional, pues en los países Europeos y Norteamérica se habla de *modernización*, mientras que en América Latina se habla de *modernidad*. Lo que define a la modernización como en "patrón de procesos de evolución social neutralizados en cuanto al espacio y al tiempo [...] y desgajados de la comprensión que la modernidad obtiene de sí desde el horizonte de la razón occidental.”⁴¹

³⁹ Gilbert Rist, *El Desarrollo: Historia de una Creencia Occidental*, Catarata, Madrid, 2002, p. 85.

⁴⁰ Ídem, p. 74.

⁴¹ Miquel, Barbero, *Modernidad, Posmodernidad y Modernidades*, Recuperado el día: 26 de abril del 2010, en URL:

http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/MODERNIDAD_posmodernidad%20y%20Modernidades.pdf

A medida que la crisis sistemática del cuerpo político-económico aumenta, las paradojas de la modernidad se evidencian, no hay pilares sólidos que le den sustento a las bases teóricas de la modernidad en cuanto a desarrollo.

La disciplina política se ve implicada por una serie de cambios conceptuales que no acaban de entender una reflexión coherente sobre la realidad social. La metodología politológica ha caído en conceptos *líquidos*, que ya no solo buscan explicar los fenómenos sociales locales, sino ahora, a causa de la globalización y el nuevo orden mundial, se tiene que explicar los fenómenos políticos de manera global*⁴².

La racionalidad instrumental ha hecho de los hombres un medio de maximización de sus utilidades. Surgiendo entre la sociedad una subordinación mediática y un consumismo bárbaro de nuestros recursos naturales.

El fenómeno de la modernidad, ha sido abordado desde diferentes perspectivas que no sólo se centran en las cuestiones naturales, sino también, se sitúan desde lo que se conoce como el Estado

Ulrich Beck, en su libro *La sociedad del Riesgo*, desarrolla el concepto de primera y segunda modernidad.

En esta obra postula que *la primera modernidad* se manifestaba de forma directa en las actividades primordiales del Estado. Éste condicionaba la creación de sociedades homogéneas, a través de una formación de identidad e ideología común, además determinaba la equidad y la seguridad social, económica y personal, pues la acción gubernamental en sentido amplio, estaba condicionada a crear plenos empleos.

Para Beck la idea de posmodernidad no cuadra con sus postulados, de hecho este autor no considera un posmodernismo, él lo llama *segunda modernidad*, creada a partir del nacimiento del actual proceso de globalización.

En la *segunda modernidad* el capitalismo trajo consigo diversos cambios sociales, entre ellos hoy existe, según Beck, un nuevo des-orden mundial: no existe seguridad social,

⁴² Sobre este asunto se aborda de manera detallada en el capítulo 2 de esta investigación.

política, ni económica, provocado por la política del pleno (des)empleo⁴³. Esto da como resultado la falta de cohesión social y sociedades totalmente heterogéneas.

Lo que se denominó Estados-Nación, hoy con la globalización está dando origen a *nuevas formaciones* del Estado, las leyes de la razón están configurando nuevas formas de organización en el espacio-tiempo.

El consumismo ha sido adoptado como una forma de existencia, como una costumbre y como una forma de liberación entre las personas, expresando así su nivel de vida: “el consumo es del nivel social, pues lo que cada uno de nosotros cree que es su gusto está determinado por el lugar que se ocupa en la sociedad y por la tendencia a elevarse o a descender, de suerte que el consumo se muestra estrechamente determinado por la condición social.”⁴⁴ Este es un ejemplo claro de una sociedad moderna de producción y consumo.

*La modernidad se convierte en producción y consumo de masas, en tanto que el mundo puro de la razón queda invadido por las muchedumbres que ponen los instrumentos de la modernidad al servicio de las demandas de los más mediocres y hasta más irracionales*⁴⁵.

La paradoja aquí entre la política y la economía moderna se sustenta en la contradicción que sostiene el discurso del progreso económico, ya que el crecimiento económico no amerita que necesariamente los individuos involucrados obtengan una mejor calidad de vida, pues el “crecimiento” sólo son beneficios de algunos sectores incluidos en la producción a gran escala, como por ejemplo los grupos monopólicos.

Otra interpretación acerca de la modernidad la ofrece el sociólogo de origen polaco Zygmunt Bauman, entre sus postulados importantes aparece la *Modernidad Líquida*, como producto de una modernidad en crisis, cambiante, y vulnerable a los cambios económicos, políticos y sociales.

⁴³ Ulrich Beck, *op cit.* pp. 25- 28.

⁴⁴ Alain, Touraine, *op. cit.* p. 143.

⁴⁵ *idem*, p. 151.

Bauman, en su obra *Modernidad Líquida*, utiliza dos metáforas para describirnos la modernidad en el pasado y en nuestros días. *La modernidad pesada*, y *La modernidad liviana*.

La modernidad pesada o sólida, es entendida como *la época de hardware*, en la cual la modernidad se encontraba en una obsesión por el tamaño con el que estaba constituida, ya que se pensaba que mientras más grande era el producto mucho mejor funcionaba... el tamaño es poder, y el volumen es éxito.

Esta fue *la época del hardware*, de *la modernidad pesada*, la era de las grandes industrias y maquinarias, de los altos muros de las fábricas que rodeaban las grandes mercancías, de las grandes rutas ferroviarias, de la conquista excesiva del territorio, del nacimiento de la sociedad industrial urbana: “Conquistar el espacio era una meta suprema... apropiarse de todo lo que uno pudiera y pudiera conservar, marcándolo con todas las señales tangibles de posesión y con carteles de propiedad privada.”⁴⁶

La modernidad sólida, fue la época de la conquista por el territorio, la tierra era el excedente principal de las naciones. De ahí el desprendimiento de las grandes guerras entre las naciones, ya que los espacios urbanos ameritaban ser conquistados, dominados y explotados para la acumulación de capital.

La riqueza y el poder en la modernidad pesada se resumían en la acumulación de capital y al estancamiento de mercancía en las grandes bodegas, debido a la lentitud en el consumo, pero la rapidez en la producción.

El tiempo y el espacio jugaban un papel estratégico, para el desarrollo y progreso de la nueva elite burguesa.

En la conquista del espacio, el tiempo debía ser flexible y maleable y sobre todo reductible por medio de la creciente capacidad “devoradora de espacio” de cada unidad: dar la vuelta al mundo en ocho días lo era muchísimo más. El vuelo sobre el Canal de la Mancha y el vuelo sobre el Atlántico fueron los hitos con los que se medía el progreso. Sin embargo, cuando se trataba de la fortificación del espacio conquistado, de su domesticación y colonización, hacía falta un tiempo rígido, uniforme e inflexible: la clase de tiempo que podía cortarse en tajadas iguales para que encajaran en secuencias monótonas e inalterables. Se “poseía” verdaderamente un

⁴⁶ Zygmunt Bauman, *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009. p 123.

*espacio cuando se le controlaba – y el control no significaba primordialmente la “domesticación del tiempo”, la neutralización de su dinamismo interno: en suma, la uniformidad y coordinación del tiempo-, era maravilloso y excitante llegar al nacimiento del Nilo antes que otros exploradores, pero un tren que se adelantaba a su horario o las partes de automóviles que llegaban a línea de montaje antes que otras eran las más terribles pesadillas de la modernidad pesada*⁴⁷.

El tiempo por su parte, necesitaba ser rutinizado, equilibrado y maximizado para la producción de objetos fabriles. De ahí el nacimiento de la de la *fábrica fordista*, el ejemplo más ambicioso de la racionalidad en la época de *la modernidad pesada*.

Sin embargo, la forma de producción, cambió radicalmente con el advenimiento del *capitalismo software* y con ello el nacimiento de *la modernidad liviana o líquida*.

Bauman, Daniel Cohen, quien menciona lo siguiente: “quién empieza su carrera en *Microsoft* no tiene idea en donde la terminará, comenzarla en Ford o en Renault en tiempos pasados, significaba tener la certeza casi total de concluirla en el mismo sitio.”⁴⁸

Ahora el espacio se vuelve liviano, los *viajes* se vuelven *veloces* gracias al internet, el mundo se puede recorrer, literalmente en fracción de segundos. El espacio ya no se limita al terreno y este ya no depende de sus efectos.

En suma:

*En la época del hardware, de la modernidad pesada, que según los términos de Max Weber era también la época de la racionalidad instrumental, el tiempo era el medio que requería ser cuidadosamente manejado para que los ruidos de valor, que eran espaciales, pudieran maximarse; en la época del software, de la modernidad liviana, la eficacia del tiempo como medio de conseguir valor tiende a aproximarse al infinito, con el paradójico efecto de igualar [...] el valor de todas las unidades que conforman el campo de los potenciales objetivos*⁴⁹.

El posmodernismo nace como un corriente de pensamiento en el cual pone en tela de juicio todos los postulados de la modernidad como forma de organización a nivel mundial, en donde ahora el progreso y el desarrollo se han convertido en la obsesión incesante de los ciudadanos del mundo, haciendo de estos dos postulados una sábana que cubre el nuevo discurso dominante que abarca a todas las naciones en su conjunto.

⁴⁷ *Idem*, p. 124.

⁴⁸ *Idem*, p. 125.

⁴⁹ *Idem*, p. 127.

Lo posmoderno es polisémico y pluridimensional, su análisis depende del campo de estudio desde el cual es observado, pues se puede hablar de un posmodernismo cultural-artístico, y de un posmodernismo económico, político y demográfico.

Entre los cambios “modernos” importantes se sitúa la idea de la sociedad posindustrial como característica principal del desarrollo de un nuevo orden social fundamentado en el conocimiento y en la información.

Sin embargo, algunos estudiosos sobre el tema, han sugerido que hemos pasado a un mundo posmoderno, pues los cambios que se están produciendo ahora son mucho más profundos.

Para los postmodernistas lo que hay es un número de historias y formas de conocimiento diferentes sin centro natural alguno; hay un declive de la actividad de la ciencia, el mundo postmoderno es un mundo plural, la influencia de la tecnología de la información, la comunicación electrónica global y el alejamiento de los sistemas estandarizados de producción...⁵⁰

El posmodernismo tiene su vertiente en el plano de la sociología, denominándose posmodernismo social.

El posmodernismo social se consolida con la caída del Muro de Berlín a partir de la finalización de las batallas ideológicas entre el comunismo y el capitalismo. El fin de la Guerra Fría, más que un acontecimiento histórico, fue el final de las ideas. Para Fukuyama “*se ha alcanzado el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y de la universalización de la democracia occidental como forma final del gobierno humano*”⁵¹.

Por otro lado, Bauman argumenta: “La posmodernidad se caracteriza por la aversión general a los grandes designios sociales, la pérdida del interés en la verdades absolutas, la privatización de impulsos redentores [...] Estas características son una consecuencia del hecho de que la abolición de lo extraño ha alcanzado el nivel de una condición humana universal”⁵².

El postmodernismo, según Featherstone se refiere:

⁵⁰ Alicia Escribano, *Aprender a enseñar: Fundamento de la Dialéctica*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Barcelona, 2004, p. 180.

⁵¹ *Ídem*, p. 181.

⁵² *Ídem*, p. 182.

Tanto a los cambios fundamentales de la cultura como a la posibilidad de expansión del significado de la cultura en las sociedades occidentales contemporáneas (...) También es un término que aplica de manera extensa en las prácticas artísticas y ciencias sociales y a las disciplinas de humanidades porque dirige nuestra atención a los cambios que están ocurriendo en la cultura contemporánea⁵³.

Y según Wilfred “el postmodernismo pretende anunciar que la modernidad- la edad de la razón que dio luz a la ilustración- ha dado paso a la condición postmoderna que ha producido cambios irreversibles con respecto a nuestra toma de experimentar y relacionarnos con las ideas y formas modernas.”⁵⁴

Esta nueva configuración cultural, las estrategias educativas basadas en las ideas, ilustradas de emancipación y autonomía racional “carecen tanto de credibilidad analítica y legitimidad política.”⁵⁵

La razón en un primer momento se concibió como el puente hacia la libertad de las conciencias, de la sabiduría y del bienestar social, hoy en la modernidad en crisis, la razón se convirtió en priorizar el tiempo, el ritmo, la velocidad y la subordinación constante del individuo a la máquina, y en la globalización, la subordinación del individuo a la tecnología de punta.

Cuando el mundo se globaliza, la marcha de las cosas, gente e ideas, las culturas y las naciones adquieren diferentes posibilidades, otras realidades.

Muchos estarán de acuerdo o en desacuerdo con llamarle a la modernidad en crisis *posmodernismo*, lo que sí es cierto es que en nuestros días existe una *separación* de la *razón* por la *imaginación*, la *experiencia* por la *apariencia*, lo *real* por lo *virtual*, el *hecho* por el *simulacro*, lo *histórico* por el *instante*, el *territorio* por el *digito*, la *palabra* por la *imagen*.

Ser modernos consistía en encontrarnos en un entorno de aventuras, de poder, de alegría, de sabiduría, de bienestar, de crecimiento, de progreso, de desarrollo, de liberación, de transformación del mundo que al mismo tiempo y paradójicamente, amenazaba con

⁵³ Mike Featherstone, *Cultura del Consumo y Posmodernismo*, Taurus, Buenos Aires, 2000, p. 100.

⁵⁴ Carr Wilfred,, *Una Teoría de la Educación*, Moratta, Barcelona, 1996, p. 56.

⁵⁵ *Ídem*, p. 181.

destruir todo lo que sabíamos, y todo lo que éramos. Ser modernos era formar parte de un universo en el que, como dice Marx, *todo lo que es sólido se desvanece en el aire*.

1.3.- ¿Qué es la globalización?

*“Hace más de un siglo y medio,
Marx provocó al mundo burgués con célebres palabras:
“Un fantasma recorre Europa: el comunismo”.
Hoy es otra la frase que está en boca de los líderes
Políticos, gerentes de empresas, trabajadores y científicos:
Un fantasma recorre el mundo: la globalización”
Bodemer 1998.*

La globalización es un término multívoco orientado a la dispersión, sus efectos son puntos convergentes que modulan y confeccionan cada vez más las relaciones políticas, sociales y culturales. Aunque es un producto de las reconversiones económicas que se han originado a través de todo el mundo, sin duda trae repercusiones en nuestra vida cotidiana, así como en las disciplinas para entender y comprender sus efectos.

El concepto globalización en cierta medida es una concepción relativamente nueva, ya que se empieza a utilizar este término como tal a partir de la década de los 90's del siglo pasado, cuando empiezan a brotar grandes avances tecnológicos, así como el mejoramiento en el acceso a la información y las telecomunicaciones.

Cuando un término no se puede definir de manera fácil, siempre hay una tendencia hacia la caracterización, eso sucede muy a menudo entre los intelectuales y estudiosos sobre temas que ameritan gran complejidad en su entendimiento, recurriendo a la vieja práctica de definir conceptos a través del uso cotidiano o del lenguaje coloquial.

¿Qué se entiende por globalización? Una gran parte de las personas que involucran el vocablo *globalización* en sus escritos, discursos y conferencias. Lo hacen de manera confusa y arbitraria, otorgando un sentido a la palabra, alejándose de su rasgo etimológico.

Es por ello que en este apartado, se presentan algunas concepciones utilizadas por académicos, intelectuales e interesados en el tema, para tratar de entender y explicar el fenómeno de la globalización.

James H. Mittelman, internacionalista norteamericano considera a la globalización como “una fusión de procesos transnacionales y estructuras domésticas que permiten que la economía, la política, la cultura y la ideología de un país penetre de uno a otro. La globalización es inducida por el mercado, no es proceso guiado por la política”⁵⁶.

De acuerdo con este autor, la globalización se puede entender como una fase en la historia del capital cuyo linaje va unido a un mismo sistema de sociedades, idealizando a la globalización como una *utopía* del mercado en el sentido que representa condiciones perfectas de desarrollo y progreso humano.

Algunos politólogos, como Rodolfo Cerdas se refieren a la globalización como “aquel proceso acelerado que a nivel mundial se va desarrollando en todos los quehaceres humanos, pero muy particularmente en lo referente a lo militar, lo económico, el comercio, las finanzas, la información, la ciencia, la tecnología, el arte y la cultura”⁵⁷.

De acuerdo con este académico, la globalización ha originado que distintas regiones del mundo se hayan conectado entre sí. Para él este proceso no tiene un carácter unívoco, es decir, sus formas de expresión, así como su significado se van matizando poco a poco, obteniendo así una nueva dimensión en las alteraciones sociales y culturales al interior y exterior de cada sociedad.

Klaus Bodemer, investigador en economía política internacional, considera que “existen vertientes de interpretación del fenómeno de la globalización, una visión pesimista y una optimista. Para los pesimistas, la globalización es la encarnación del mal, es la constatación de las profecías de Marx, es decir, del predominio del capital, el imperialismo y el poder de una minoría sobre las mayorías.”⁵⁸

Esta percepción, percibe a la globalización como la causante de la competencia entre los mercados y de la deslocalización, la desocupación creciente y la incapacidad de la acción estatal para proveer seguridad y protección social. Mientras que la versión positiva, ve a los globalizadores con ojos de una nueva riqueza, así como un crecimiento para los nuevos

⁵⁶ Fernando Morales, “Globalización: Conceptos y Características y Contradicciones”, en *Revista Reflexiones*, núm 30, ed 5ta, 2009, p. 15.

⁵⁷ *Idem*, p. 17.

⁵⁸ *Idem*, p. 18.

actores. “La globalización de la producción y los mercados mejora las oportunidades de acrecentar las ganancias a nivel mundial.⁵⁹” Aunque se reconoce la lucha por el mejoramiento de la distribución.

Sin embargo, todos estos juicios son interpelaciones subjetivas, realizadas por los estudiosos en el tema. Se puede concordar con ellos que el problema de la globalización, no solo depende de la definición, sino más bien de los efectos que produce en cada rincón del planeta. En el plano de la sociología, surgen analistas importantes que explican el fenómeno globalizador, no solo desde la perspectiva económica, sino desde el terreno político-social.

Ejemplo de ello son los trabajos de Zygmunt Bauman, Anthony Giddens y Ulrich Beck, pues aunque emplean métodos diferentes en sus estudios, describen a la globalización de la misma forma, pero con metáforas distintas.

Beck y Giddens presentan a la globalización como “un concepto que explica un proceso de interacción entre los Estados”⁶⁰, argumentando, que si bien es cierto, que no debe ser considerado un fenómeno exclusivamente económico, este condiciona las alteraciones en los ámbitos de la vida cotidiana.

Por su parte Beck, diversifica a la globalización en dos divisiones más: globalidad y globalismo.

En la primera dimensión, Beck establece un análisis histórico, apoyado en los trabajos de Immanuel Wallerstein.

La globalización según Beck aparece de manera neófita a partir de las relaciones comerciales entre los Imperios y las civilizaciones. Después podemos situarla entre las relaciones económicas dadas en la Edad Media, el Renacimiento y la Ilustración, es decir, aquí existe una *globalidad prematura*, en la cual sólo existen trueques de mercancías entre los feudos, formándose a su vez una pequeña clase latifundista.

⁵⁹ *Idem*, p. 19.

⁶⁰ Ruslan Posadas, *Realidades Líquidas, Conceptos Zombis: El Léxico de la Política en la Globalización*, alter, México, 2010, p. 23.

En un tercer momento la globalidad se sitúa cuando la mercancía y la producción empiezan a ser industrializadas, surgiendo así una diplomacia como una forma de intercambio de bienes y servicios entre el siglo XIX y XX, es decir, aquí existe una globalidad joven y fuerte.

Y por último nace una *globalidad madura* y especializada, a través del triunfo de capital como sistema de producción dominante, a partir de la caída del Muro de Berlín y el derrocamiento del socialismo real en Europa del Este, provocando una expresión desmedida de los procesos de mercado.

Beck lo explica:

Hace ya bastante que vivimos en una sociedad mundial, de manera que las tesis de los espacios cerrados en ficticia. No hay ningún país ni grupo que pueda vivir al margen de los demás. Es decir que las distintas formas económicas, culturales y políticas no dejan de entremezclarse y que las evidencias del modelo occidental se deben justificar de nuevo⁶¹.

En la segunda dimensión (*globalismo*), el autor hace referencia a la globalización, pero como libre mercado, a partir del fin de la Guerra Fría. Provocando una redefinición de rol del Estado, así como una desregulación de la economía, una liberalización comercial, privatización de los recursos naturales, así como de los bienes y servicios suministrados anteriormente por el Estado.

El globalismo vendrá a ser el discurso político que justifica el modelo económico neoliberal. Es la estrategia para la imposición de los intereses de los grandes capitales que, además, funciona como discursos de las tesis del fin de la historia de Francis Fukuyama (...) es la concepción parcial y errónea del proceso de globalización, por lo que es preciso poner de manifiesto la complejidad de la globalización y la simplicidad del discurso ideológico del neoliberalismo⁶².

Por lo tanto Beck concluye, que la globalización es “el conjunto de procesos en virtud de los cuales los Estados Nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivos probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios”⁶³

⁶¹ Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, Respuestas a la Globalización*, Paidós, Barcelona, 1998, p. 28.

⁶² Ruslan Posadas, *op. cit.* p. 28.

⁶³ *Idem*, p. 24.

De manera que para Beck la globalización es un fenómeno meramente político, que da pauta a los cambios económicos, marcados por los intereses de capital, afectando sin lugar a dudas nuestras vidas diarias, configurando un nuevo orden mundial.

Para entender esto último, Beck, no considera a la globalización como un producto de la posmodernidad, debido a que el mundo aun sigue conviviendo con ideas de creación moderna, pero que ahora están en crisis, por ello divide la modernidad en dos. En *primera y segunda modernidad*.

En la primera modernidad, Beck lo entiende como “la nación de una sociedad que se constituye en el marco del Estado-Nación, caracterizado por el pleno empleo y por una política de estado de bienestar con identidades colectivas, relativamente homogéneas y definidas por la tradición del progreso.”⁶⁴

*Básicamente la primera modernidad se define por la noción de una sociedad que se constituye en el marco de un Estado-Nación; vale decir que el concepto de sociedad se define esencialmente en términos estatales y nacionales. A su vez estas sociedades se caracterizan por el pleno empleo, al menos en principio (...) Otro rasgo de estas sociedades de la primera modernidad consiste en que pueden atribuirse identidades colectivas preexistentes, surgidas de la clase, de la etnia o de grupos religiosos relativamente homogéneos. Y finalmente esas sociedades se definen por el mito del progreso, vale decir que se confía en el progreso, se da por supuesto que los problemas generados por el desarrollo industrial pueden ser superados por un nuevo avance de la técnica y la industria*⁶⁵.

En cambio en la *segunda modernidad*, los supuestos de la modernidad se radicalizan, y se sitúan ahora de manera endógena, ya no dentro de los Estado-nación, sino ahora en los grandes organismos financieros, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

*Ese modo de sociedad es puesto en cuestión por una serie de procesos que pueden ser entendidos como una radicalización de la modernización. Por lo tanto, uno de los procesos de radicalización consiste en la globalización; este término no se limita para mí a meros procesos económicos sino que consiste en que ya no podemos concebir la sociedad como un contenedor organizado estatalmente*⁶⁶.

⁶⁴ *Idem*, pp. 25-29.

⁶⁵ *Idem*, p. 26.

⁶⁶ Ulrich Beck, *op. cit.* pp. 14-15.

El estudio de la globalización a través de Beck requiere otros elementos importantes, puesto que la globalización rompe paradigmas y significados de creación moderna, configurando a las disciplinas hacia otras dimensiones y categorías.

Es justo en esta nueva etapa histórica (...) en la que los referentes modernos se desvanecen sin que se sepa cuáles han de reemplazarlos. Es la segunda modernidad, el eslabón entre los añejos paradigmas que prometían el progreso de la humanidad a través del empleo, la razón, la ciencia y los avatares que devienen del fracaso de dichas expectativas: la sociedad del riesgo⁶⁷.

Anthony Giddens, nos otorga una concepción un poco más radical sobre el proceso de globalización, ya que considera que el mundo está desbocado, *Runaway World*, es decir, el mundo financiero está supeditado a reglas que arrasan con los gobiernos locales, creando una especie de mutación en el modo de hacer política, así como en el *modus vivendi* de los individuos.

Para este autor la globalización representa un momento importante para el acontecer de nuestras vidas y a menudo se pueden sentir sus efectos en cada parte del mundo de manera distinta.

La globalización como cualquier fenómeno, tiene un sentido ambivalente; por un lado podemos caracterizar a la globalización en sentido positivo, es decir, si somos beneficiarios de ella.

Según Giddens, entre sus lados positivos podemos encontrar, el mejoramiento de las telecomunicaciones, la tecnología, la ciencia, el mayor acceso a información, la potencialización del transporte, el mejoramiento de la estructura sanitaria, el acceso a la educación. Sin embargo, estas ventajas solo se ven reflejadas en la vida de los individuos de los países Europeos, una parte de Asia y Estados Unidos, siendo que en los países de las economías emergentes se halla un déficit y un retroceso en esta materia, pues la globalización perturba de manera negativa a raíz de las políticas neoliberales.

La tecnología es parte de nuestro uso diario, al menos para todo aquél que viva en las grandes ciudades. Desde los aparatos domésticos, hasta los objetos sobre la base de una digitalización. El uso de la biotecnología es cada vez más intensificada para la producción

⁶⁷ Ruslan Posadas, *op.cit.* p. 29.

de alimentos y la cura de enfermedades. La liquidez en la especulación de los mercados financieros globales trascendiendo fronteras nacionales, hace que tenga como único objetivo la acumulación de capital.

Entre esos rasgos positivos del orden global – motivados principalmente por los flujos de información a gran escala y sin restricciones – encontramos la promoción de la cultura democrática y los derechos humanos, la igualdad jurídica del hombre y la mujer, la promoción de la ecología, la caída de los regímenes autoritarios, así como la cooperación internacional para el desarrollo⁶⁸.

Por ello, la repuesta de Giddens a las objeciones de la globalización es contundente: “si me preguntaran ¿Qué necesitamos: más o menos globalización? Respondería que en casi todo los casos necesitamos más globalización”⁶⁹.

La globalización para Giddens implica un elemento ético rescatable, ya que se han multiplicado las organizaciones civiles y con ello se asiste a un desarrollo del derecho internacional, así como el despertar de la conciencia sobre los problemas globales, en especial en materia ecológica y económica.

A pesar de ello, aparecen algunos elementos negativos, aunque no todos son atribuibles a la globalización, como por ejemplo: la desigualdad económica, la segregación, la marginación, y la pobreza, etc. Los paraísos fiscales con los que se encuentran los grandes consorcios transnacionales. Son parte de la generación de las desigualdades.

Respecto al sentido negativo, existe una obra importante, para entender y acercarse a las problemáticas de la globalización, pero sobre todo para reflexionar sobre causas y efectos, *Globalización: Consecuencias Humanas*, de Zygmunt Bauman.

¡La globalización está en boca de todos!⁷⁰, así comienza Bauman su obra. Muchos relacionan a la globalización con oportunidades, empleo, con la *modernización*, con la tecnología, la informática, mientras que otros la critican porque causa: pobreza, miseria, desigualdad, xenofobia, racismo, clasismo, guerra, terrorismo. Sin embargo, no hay nada

⁶⁸ *Idem*, p. 33.

⁶⁹ Anthony Giddens, *Europa en la Era Global*, Paídos, España, 2007, p. 55.

⁷⁰ Zygmunt, Bauman, *La globalización: Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, p. 11.

que quede claro y preciso del concepto, debido a que nadie intenta explicarlo con lujo de detalles, como si lo hace Bauman.

Bauman demuestra el lado oscuro de la globalización, acercándonos en un primer momento a la crítica de dos mecanismos substanciales de la globalización: *la elite de la movilidad*, es decir, los actores transnacionales, y *la elite local*, los que actúan dentro de los Estados Nacionales.

La elite de la movilidad, según Bauman, está integrada por aquellos individuos capaces de cambiar las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales a escala mundial debido al poder de movilidad e influencia que tienen, mientras que las segundas, son las que reproducen las influencias de los primeros, o que en su defecto, no inciden en la modificación del mundo, manteniendo rasgos de inmovilidad.

Esto da forma a nuevas sociedades receptoras, denominadas sociedades globales, las cuales puede ser entendidas como una especie de *panóptico*, en el cual los actores móviles vigilan y observan a los actores locales, en donde son inducidos e incorporados a la base consumista tecnológica y de entretenimiento.

A partir de esta conjetura, Bauman, presenta una clara distinción para prever a no caer en el error de asemejar con el universalismo.

La globalización tiene que ver con la dominación del mundo de una minoría sobre una mayoría, en un mundo desigual y donde prevalece la exclusión de casi dos terceras partes de la población⁷¹, (mientras que el universalismo) se relaciona con la esperanza y la ilusión de crear un nuevo orden que permita cambiar y mejorar el mundo, a través de poder alcanzar oportunidades para el bienestar de la sociedad.⁷²

Esto último se relaciona con las tesis de la modernidad y el progreso. Sin embargo, estos idearios se corrompieron, pues la obsesión por llevar a cabo estos elementos por todo el mundo, creo un cosmos con más incertidumbre, más inseguro, más líquido. En donde nada perdura y todo cambia en un abrir y cerrar de ojos.

La vida de las personas, incluso de las más felices (o de las más afortunadas, según una opinión común, un poco teñida de envidia, de las infelices) es cualquier cosa

⁷¹ *Idem*, p. 45.

⁷² *Idem*, p. 46.

menos carente de problemas. Pocas están dispuestas a declarar que en su vida todo va sobre ruedas, e incluso estos pocos conocen momentos de duda⁷³.

Cuando un concepto o fenómeno es de difícil comprensión, siempre existe la tendencia hacia la caracterización, es por ello que la globalización, más que un concepto, es un recipiente de adjetivos en la vida práctica.

Diversos teóricos de la globalización, utilizan referentes que subsidian sus estudios para su fácil reflexión, aportando derivados importantes, como por ejemplo: la interdependencia de las naciones, la modernización del mundo, la internacionalización del capital, la dialéctica de la globalización. A su vez acentúan aspectos sociales, económicos, políticos y culturales, destacando el papel del Estado, la hegemonía de los países desarrollados, así como la alta dependencia de las llamadas economías emergentes.

Los conceptos no son verdades absolutas, sino meras aproximaciones, por lo tanto, podemos definir a la globalización como:

La intensificación de las relaciones sociales en dimensión mundial, al ligar localidades distantes de tal manera que los acontecimientos locales, son modelados por eventos que ocurren a muchas millas de distancia y viceversa⁷⁴.

Esto ha hecho que las disciplinas de lo social se vean desafiadas a crear un nuevo léxico, así como a confrontar un nuevo paradigma en el estudio del acontecer político-social, histórico-cultural y geo-económico.

Un recurso que las ciencias sociales han utilizado de las herramientas literarias es el uso de las metáforas como explicación de la realidad social.

La metáfora, está casi siempre en la mente del científico. No es un artificio poético, sino una forma de sorprender lo imponderable, lo fugaz, lo difícil, lo nuevo, lo indescriptible, lo recóndito o lo esencial. La metáfora combina la imaginación y la reflexión. Descubre lo real de forma poética, mágica. Aunque no significa que revele todo, al contrario, puede parecer bastante genuino, poco ortodoxo y poco objetivo para un científico social.

Tal vez las metáforas en torno a la globalización produzcan en el horizonte un debate y un diálogo entre sí, desafiándose y enriqueciéndose de manera plural y diversa. Formando en

⁷³ Zygmunt Bauman, *Tiempos Líquidos: Vivir en una Época de Incertidumbre*, Tusquets, México, 2008, p. 133.

⁷⁴ Octavio Ianni, *Teorías de la Globalización, Siglo XXI*, México, 2006, p. 47.

este horizonte utopías, generando problemáticas, incrementándose lo caótico, lo difícil de su comprensión.

De hecho, la problemática de la globalización, no sólo depende de sus implicaciones empíricas, metodológicas, históricas o teóricas. Esto ha originado que la época de la globalización sea taquigrafiada como: *aldea global, fábrica global, tierra patria, nave espacial, nave Babel, mundo líquido, mundo desbocado, economía-mundo, sistema-mundo, economía-imperio, disneylandia global, segunda modernidad, moneda global, ciudad global, tecnocosmos, desterritorialización, fin de la geografía, fin de la historia*, entre muchas otras expresiones. Metáforas razonablemente útiles y originales, que suscitan significados e implicaciones, llenando textos científicos, filosóficos y hasta artísticos.

Llama la atención en esos textos la profusión de metáforas utilizadas para describir las transformaciones de este final de siglo: “primera revolución mundial” (Alexander King), “tercera ola” (Alvin Toffler), “sociedad informática” (Adam Schaff), “sociedad amébica” (Kenichi Omahe), “aldea global” (Mcluhan). Se habla del pasaje de una economía de high volume a otra high value (Robert Reich), y de la existencia de un universo habitado por “objetos móviles” (Jacques Attali) que se desplazan incesantemente de un lugar a otra en el planeta⁷⁵.

Estas metáforas revelan una realidad emergente en el horizonte de las ciencias sociales, propagando aún más el conflicto y el debate por considerar a la humanidad en *transición* de la *modernidad* hacía una *posmodernidad*.

La globalización, por lo tanto, es causa y consecuencia de nuevas acciones políticas, considerándose como un elemento de larga duración en la historia de la humanidad, debido a los fenómenos que conlleva, pero sobre todo porque han transfigurado el mundo en el que vivimos.

La globalización impone sin duda interdependencia, conduciendo a la humanidad por el camino de un nuevo internacionalismo, repensando de manea disciplinaria el papel que juega el Estado, pero sobre todo, el papel que juegan *los nuevos sujetos de la política*. Como es el caso del *Sujeto Revolucionario*.

⁷⁵ *Idem*, p. 4.

Capítulo 2

2.1.- La Concepción Democrática: ¿La Nueva Revolución del Siglo XXI?

No puedes hacer una revolución para tener la democracia.

Debes tener la democracia para hacer una revolución.

Gilbert Keith Chesterton

La ciencia política desde su formación como disciplina demostrativa, empírica y rigurosa en el aspecto metodológico y conceptual, ha estado obsesionada por definir la *democracia* desde una mirada objetiva, que no esté contaminada por valores o prejuicios morales.

Esto ha provocado que de la *democracia* brote un debate constante sobre su significado, creando problemas constantes en la academia y entre los intelectuales, de manera que hoy en día despliegan enormes esfuerzos para reducir la confusión que prevalece.

El producto de constantes debates, ha hecho que la *democracia* sea definida principalmente en tres cuestiones: 1) desde la fuente de autoridad, 2) desde las instituciones o del sistema político y 3) desde el *deber ser*. En términos de Sartori, existe una *democracia prescriptiva* y *descriptiva*. Y en palabras de Robert Dahl una *democracia* entendida como *poliarquía*. Es decir, prevalecen calificaciones rigurosas y científicas para significarla desde una metodología teórica, pero que converja con la realidad política.

Sin embargo, en el seno de la discusión predomina y por lo regular todos están de acuerdo que prevalece una *institución*, entendida como una forma de elección de los líderes en campos competitivos. O sea, la *democracia* como promotora de elecciones libres, regulares, competitivas, honestas, plurales e incluyentes. Repercutiendo en la esfera económica, militar, cultural y política.

Un Poco de Historia

La *democracia* siempre ha sido producto de constantes calificativos, desde la *Grecia Antigua*, pasando por el *Renacimiento*, hasta llegar a lo que muchos historiadores ubican como la *Edad Contemporánea*, a partir de la década de los 70's del siglo pasado.

Después de la segunda guerra mundial, la palabra *democracia* llegó a ser sinónimo de regocijo, ¡Todos querían la *democracia!*, por lo que nacieron diversas interpretaciones en pro de sus funciones, así como diferentes concepciones sobre la misma. Esto causó que su significado esencial desapareciera o peor aún, se confundiera.

La definición más concurrente entre los libros especializados en ciencia política y asuntos sobre la *democracia*; concibe a un gobierno como democrático si la fuente de autoridad es el *pueblo*, o ciertos casos, es una determinada clase social la que está situada en la cúpula del poder.

Un segundo planteamiento, afirma que un gobierno es democrático, si su propósito primordial es conseguir la igualdad y la justicia social. (Aquí podemos encontrar el discurso y la cosmovisión *democrática* del *Sujeto Revolucionario*, que expondré en páginas posteriores).

Y un tercer planteamiento se encuentra a la *democracia* como institución. Un gobierno es *democrático* en la medida de que los tomadores de decisiones son elegidos por medio de elecciones periódicas; es decir, que los candidatos compitan constantemente por sufragios, conseguidos a través del raciocinio de los ciudadanos.

En la globalización, la democracia se ha tomado como un sistema de gobierno, que necesita de instituciones fuertes, así como de ciudadanos informados e involucrados en los asuntos civiles y culturales para la toma de decisiones, además de la necesidad de una planear una economía abierta de acuerdo a la lógica actual del modelo económico. Aunque en general la *democracia* no registra tasas muy altas de crecimiento, tiene altos índices de estabilidad y circulación política-social.

En el mundo, los países considerados como *democráticos*, principalmente las naciones de la Unión Europea, no son muy compatibles con las grandes desigualdades en materia de ingreso y riqueza, y no han sido capaces de generar una igualdad económica extrema.

Los países democráticos, minimizan su fuerza militar, ya que logran estabilizar sus relaciones diplomáticas, así como sobrellevar una relativa armonía entre su población, a diferencia de otros regímenes, como el *fascista*, el *autoritario*, el *dictatorial*, y aunque ya

no es muy común en occidente, podemos encontrar los regímenes teocráticos en algunos países del Medio Oriente.

No obstante, en las sociedades *democráticas*, por lo regular no ocurren las grandes revoluciones y éstas a su vez si se dan, no producen más *democracia*. Por lo tanto la *democracia* en el sentido político provee la capacidad de sus *instituciones* para proteger *derechos y libertades* de los ciudadanos.

A continuación se presenta la teoría democrática desde tres perspectivas substanciales para el entendimiento de la misma: 1) de la fuente de autoridad, 2) desde las instituciones y 3) desde la mirada del *Sujeto Revolucionario*.

De la Fuente de Autoridad

¿Cómo se define la autoridad u órgano gobernante en una *democracia*? En la actualidad el argumento de que la *democracia* es el *gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo*, ha sido utilizado con propósitos retóricos muy útiles por los nuevos líderes latinoamericanos, careciendo de sentido desde la perspectiva analítica y práctica. Sin embargo, persiste la idea de que la *democracia* es el gobierno del pueblo. “Los teóricos norteamericanos en la tradición progresista han seguido empleando hasta ahora esta formulación, pese a su falta de contenido empírico. *El pueblo versus los intereses* suele ser una consigna recurrente en los debates políticos.”⁷⁶

También la *democracia* puede ser definida desde el punto de vista de los atributos más que del número. Aristóteles se preguntó ¿Qué es más importante, el número o la clase? ¿La *democracia* es el gobierno de la mayoría o de los pobres?

Concluyó:

*Que el número era un "atributo accidental" y que la verdadera naturaleza de la diferencia entre la oligarquía y la democracia es la pobreza y la riqueza. Era improbable un gobierno de una pequeña cantidad de pobres sobre un gran número de ricos, pero si ello ocurría debería denominarse democracia. El problema clave, en efecto, era qué clase social tenía el poder.*⁷⁷

⁷⁶ Samuel P. Huntington, “El Sobrio significado sobre la Democracia”, en: *Revista Estudios Políticos*, México, núm. 22 UNAM FCPyS, 1986, p. 9.

⁷⁷ Aristóteles, *La Política*, Época, México, 2009, p 15.

Algunos teóricos posteriores llevaron adelante este enfoque. Jefferson “identificaba la democracia con el gobierno de la clase media; otros, en efecto, han identificado la democracia con el gobierno de la clase trabajadora.”⁷⁸

En la práctica, la *democracia* como gobierno de la mayoría, según Samuel Huntington “ese gobierno puede sólo presentarse en forma pura cuando todos los miembros del cuerpo político se reúnen y votan por aprobar o desaprobado hechos concretos, o cuando las circunstancias permiten conducir referendos sobre tales hechos concretos.”⁷⁹

De este modo, el gobierno del pueblo, se ve enfrentado a varios problemas. Ya que el pueblo como totalidad orgánica en la toma de decisiones, tendría que efectuar mecanismos de representación directa, es decir, que todos formaran parte de los asuntos públicos. Esto queda demostrado que no se puede llevar a cabo debido a la magnitud de la población, de los países considerados como democráticos. (Aunque cabe la posibilidad, ahora con la globalización de la tecnología, que la población ya no se reúna en un territorio físico, sino se utilice el internet para la resolución de los asuntos públicos de la representación).

Es por ello que la *democracia* se torna del gobierno del pueblo, al gobierno de la mayoría, utilizando mecanismos de participación indirecta, para la persecución de su bienestar, a través de servidores públicos, configurándose así una *elite política*.

*Esta afirmación sólo puede validarse argumentando que ellos conocen los intereses del pueblo mejor que el pueblo mismo, lo cual puede ser cierto, pero no es democrático, o bien recurriendo a algún proceso electoral para elegir a dichos gobernantes.*⁸⁰

No obstante, bajo este argumento, nace la concepción *democrática* de los Sujetos Revolucionarios. Ya que al identificar a la democracia con el gobierno de una determinada elite de personas, están legitimando la división de la sociedad en gobernantes y gobernados, lo que esto propicia, según el discurso revolucionario una relación de dominación, opresión y exclusión, violando así el concepto mismo de *democracia*.

Sobre las Instituciones Democráticas

⁷⁸ Thomas Jefferson, *The Work's of Thomas Jefferson*, Biliolife, U.S.A, Vol IX, 2009, p. 564.

⁷⁹ Samuel P. Huntington, *op. cit.*, p. 10.

⁸⁰ *Ídem*, p. 11.

La imprecisión al definir la *democracia*, desde la perspectiva de las fuentes de autoridad, ha conducido a los académicos e intelectuales a enfatizar el concepto sobre la *democracia* desde la óptica *institucional*.

Varios teóricos han señalado, las diferencias entre las definiciones racionalistas, utópicas e idealistas sobre la democracia y, por otra parte, las definiciones empíricas, descriptivas e institucionales sobre la misma. Llegando a la conclusión de que sólo este tipo de definición, desde la perspectiva institucional, nos conduce hacia la precisión analítica, ya que se puede observar e interpretar los referentes empíricos, haciendo de la *democracia* un concepto más útil.

Por ejemplo en la década de los 70's del siglo pasado, aparece la obra *Poliarchy. Participation and Oposition*, de Robert Dahl. Entre sus aportaciones sobre la *democracia*, destaca que para que cualquier objeto que pueda ser definido, debe partirse desde dos elementos substanciales. *El elemento ideal (El deber ser)* y el otro, *el elemento real (el ser)*⁸¹.

El ser de la *democracia*, Dahl lo llama *poliarquía*, para referirse exclusivamente a las *Democracias Reales*, según nuestro autor, define a la *poliarquía* como: “Una forma de gobierno caracterizada por la existencia de condiciones reales para la competencia (pluralismo) y de la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos (inclusión).”⁸²

La obsesión por describir una verdadera democracia, a través del predominio del análisis estadístico en las ciencias sociales, ha conllevado a que al menos algunos analistas políticos utilicen mecanismos de medición democrática, con el término *Calidad sobre las Democracias*.

El tema de la calidad sobre las democracias surge, como lo hemos mencionado, con la necesidad de introducir criterios más pertinentes y realistas para examinar a las democracias modernas, sobre todo en los países de América Latina, Europa del Este, África y Asia.

Sin embargo, para Huntington, la institución clave que gira en torno al análisis de la democracia, es la elección de los líderes por medio de las elecciones competitivas,

⁸¹ Robert Dahl, *Poliarchy. Participation and Oposition*, Yale University Press, U.S.A, 1976.

⁸² *Ídem*, p. 140.

originando que los ciudadanos se conviertan en líderes sociales por medio de las elecciones periódicas, libres y transparentes.

En contraste, si bien es cierto que las democracias originan líderes sociales, en los cuales la sociedad refleja su sentir, su pensar y su accionar, éstos condicionan los mecanismos necesarios para crear oligarquías como grupos dirigentes de una nación. Bajo argumentos retóricos, e involucrando el discurso de la democracia como vía de las satisfacciones sociales, económicas y políticas.

Es decir, el *pueblo* o la *sociedad* están expuestos a los grandes oradores, desplazando el análisis y la razón de la comunidad, por la emoción y la codicia en su conjunto.

El *pueblo*, como forma directa de resolución de sus problemas se ve incapacitado, esto debido al gran número de personas, es decir, los que llaman a la constitución por una democracia directa, incluyente e innovadora es imposible. Por lo tanto a medida que se desarrolla una organización democrática, no solo hacen una administración más difícil por exceso de la especialización burocrática, y en la era globalización, la necesidad de una administración gerencial especializada.

Robert Michels, menciona que la *democracia* en un gobierno representativo, el pueblo elige *reyezuelos*, por la incapacidad de poseer la libertad suficiente para dirigir la vida del Estado, haciendo del ejercicio pleno de la representatividad un discurso meramente *intelectual*, debido a la complejidad y por el acoso constante de los líderes democráticos.

Retomando el tema sobre *la calidad de las democracias*, América Latina, a través de toda su historia, ha manifestado, por lo menos partiendo de la tercera parte del siglo XX, regímenes autoritarios, como es el caso mexicano, dictatoriales bajo el estandarte militar como el caso peruano, nicaragüense, salvadoreño, chileno, brasileño, y recientemente el venezolano, y algunos otros países que reflejan tintes democráticos, pero que no llegan a ser considerados como tales, por la cuestión de la restricción de las libertades, de los derechos y de la ley.

En la actualidad, Latinoamérica manifiesta una realidad diferente, ya que la *democracia* y su discurso dependen de los rasgos identitarios de la sociedad, de sus valores y de su

cosmovisión política. Por lo que existe un difícil entendimiento sobre la explicación de la realidad latinoamericana, partiendo desde el enfoque de la teoría dominante.

Tan solo para poner un ejemplo de divergencia teórica sobre la *democracia*, la categoría *pueblo*, en esta región es adoptada por los nuevos líderes sociales, políticos y culturales, como la clase oprimida, que busca satisfacer las necesidades económicas, a través del perseguimiento constante de seguridad y protección social.

El *pueblo*, para el discurso político latinoamericano, juega el papel substancial en los proyectos político-social, es pues ahora con la tendencia del involucramiento de la participación ciudadana en la toma de decisiones, se ha orillado a los líderes, a que involucren a la sociedad civil como parte de la estructura partidista-sindical, como es el caso del Movimiento al Socialismo en Bolivia (MAS).

No obstante, desde la mirada politológica, al efectuarse los análisis correspondientes sobre el asunto de los regímenes que provienen de la base social, los que se atreven a realizar este tipo de análisis, concuerdan que todo aquel individuo que involucre la palabra *pueblo*, como el principal elemento de organización política, así como el elemento substancial para el desarrollo y el progreso entre las naciones, no es más que un demagogo y populista. Ya que las naciones en su conjunto no solo dependen de la complejidad social, sino de los lazos económicos internacionales, así como la nueva interacción entre el gobierno local y el *nuevo gobierno mundial*.

Giovanni Sartori analiza la categoría *pueblo*, en la obra *¿Qué es la Democracia?* Este autor, empieza explicando el rasgo etimológico de la Democracia, entendido como gobierno del *pueblo*. No obstante, Sartori menciona, que al establecer la Democracia como gobierno del *pueblo*, solo hemos significado una palabra, pero no lo que realmente es. Formulando una pregunta fundamental, ¿qué es el *pueblo*?

El pueblo en sí mismo, desde la Grecia antigua, ya daba mucho de que hablar, conduciendo a distintas formas de interpretación.

- a) *Plethos, es decir, al plenom, al cuerpo de ciudadanos en su totalidad;*
- b) *Hoy polloi, a los muchos;*

- c) *Hoy pleiones, a los más;*
- d) *Ochlos, a la muchedumbre.*⁸³

En la actualidad, según Sartori, hemos llegado a por lo menos seis interpelaciones sobre la categoría *pueblo*:

- i. *El pueblo como literalmente todos.*
- ii. *El pueblo como pluralidad aproximada: un mayor número, los más*
- iii. *Pueblo como populacho, clases inferiores, proletariado*
- iv. *Pueblo como totalidad orgánica e indivisible*
- v. *Pueblo como principio mayoritario absoluto*
- vi. *Pueblo como principio mayoritario moderado.*⁸⁴

La primera acepción es la más intuitiva, pero en la que en la realidad no todo acuden a las urnas a depositar su voto, al menos los menores de edad, los residentes y criminales no lo hacen, y no es por cuestiones de actitud, sino por cuestiones constitucionales.

En la segunda acepción según Sartori, se proporciona un criterio serio, ya que tuviéramos que establecer cuántos individuos equivalen al *pueblo* en su conjunto.

La tercera acepción, el *pueblo* como proletario, plantea una excusión inamovible, ya que las sociedades contemporáneas avanzadas, ya no tienen en sentido socioeconómico, una estructura piramidal. Según nuestro autor, la nueva forma de la estructura social, queda representada como una forma hexagonal y no piramidal como se tenía acostumbrado, debido al gran abundamiento a media altura por parte de la clase media. Es decir, los pobres y el proletariado son los menos, por lo que los más pertenecen a los llamados cuellos blancos o clases medias. “Lo que convierte en una antigualla la interpretación que podríamos denominar populista o marxista del pueblo.”⁸⁵

La discusión que compete en esta investigación sobre la categoría *pueblo*, nos conduce a la tercera acepción señalada por Giovanni Sartori. (El pueblo como proletario). Si bien es cierto que la palabra *pueblo*, detona ambigüedades, el *pueblo* para la referencia

⁸³ Giovanni Sartori, *¿Qué es la Democracia?*, Taurus, México, 2008, p. 27.

⁸⁴ *Ídem*, p.28.

⁸⁵ *Ídem*, p. 32.

latinoamericana sigue siendo y es entendido comúnmente como todas aquellas personas que pertenecen a un territorio, desde el comerciante, al supervisor de alguna tienda departamental, desde el intelectual al ignorante, desde el campesino al obrero, desde el transexual, al heterosexual, desde el activista ecológico, hasta el líder de un movimiento social.

Algunos autores latinoamericanos proclaman la necesidad de crear una mayor democracia, en el cual está sea capaz de integrar cada vez más a los diferentes estratos sociales en las cuestiones públicas. De ahí la necesidad de crear un mundo en donde *quepan muchos mundos*.

Por lo tanto la *Democracia* en América Latina, combina elementos institucionales, siendo su promotor principal como potentador del poder el pueblo mismo, aunque en términos actuales esto converja más como un tipo de retórica, que en la praxis real existente.

Enrique Dussel, considera a la Democracia como un sistema de legitimación, en donde la voluntad general (voto) se hace racional: “Esa democracia, donde la participación es esencial. La gran revolución del siglo XXI, es la participación democrática”⁸⁶

En términos de Dussel, podemos establecer, que la *Democracia* no se justifica en ningún lado si no asegura la vida del individuo, en tanto no se cumpla, en primera parte el principio material: casa, educación, salud, vivienda, ocio, diversión. En donde la clase política haga uso de la responsabilidad de servir y la virtud de obedecer.

Servir y obedecer, se conoce en Marx, como fetichismo, en donde los ámbitos de dominación se dan en un campo político, social, económico y cultural, ya que aquel que ejerce el poder político, debe tener en primera instancia, la capacidad de servir a través de la sede delegada de la institución esencial de la democracia, el voto.

Es decir, el representante ejerce delegadamente el poder, y por ello está al servicio del *pueblo*, de ahí que por ejemplo Evo Morales en un primer momento de su administración en Bolivia, dijera, “Yo ejerzo el poder obedencial”.

⁸⁶ Enrique Dussel, “La democracia no se justifica si no asegura la vida”, entrevista de Israel Cavarrubias, en *Metapolítica*, vol. 7, Noviembre 2010, México p.33.

Sin embargo, la polémica sobre la democracia, detona cuando está es catalogada como un elemento que debe crear las condiciones necesarias para la libertad de acción, en cuanto a derechos, lucro y creencia. De ahí que el *Sujeto Revolucionario*, peleé y critique a la democracia liberal, como producto de la clase burguesa, pero ¿cómo ha sido posible que la democracia, tan sagrada antes para el sujeto revolucionario, haya llegado hacerse sospechosa? Y ¿cómo ha podido desatar entre las filas revolucionarias esta desconfianza tan profunda en contra del sistema democrático?

En principio la *democracia* para el *Sujeto Revolucionario*, es considerada como promotora de la igualdad política. Tomando en consideración la ideología predominante, es decir, la ideología burguesa, en el cual establece el mecanismo para la reproducción del sistema capitalista.

La clase burguesa necesita de la *democracia* para poder dar producción al capital. De ahí la urgencia de crear un sistema de partidos y de representación que mantenga un sentido de cooperación entre la sociedad.

Sin embargo, la representación en la *Democracia*, no mantiene su rasgo esencial, es decir, no representa las demandas de las mayorías, sino más bien es utilizado como un mecanismo de circulación de elites, haciendo uso del sistema electoral, para dar legitimidad a la clase burguesa.

En pocas palabras, la *Democracia Burguesa*, representa la cima de la ideología política dominante, en la cual se dan los intereses capitalistas a través de la consigna electoral con el propósito de ejercer mayor fuerza de atracción entre la sociedad, principalmente entre los grupos intelectuales. Y es que el que pertenece a estos grupos cree encontrar en la *democracia* todos los ideales políticos de libertad, igualdad y progreso.

La *Democracia* aparece como la culminación de la solidaridad social, que de manera cuasi automática conduciría a la igualdad de los derechos. (Liberalismo político). No obstante, para el *Sujeto Revolucionario*, esta corriente de pensamiento entraría a un gran error histórico mundial.

Ya que la aparición de la *Democracia Burguesa*, tiene su nacimiento en la revolución francesa, sumergida en el círculo de las utopías mundiales con las que desde entonces vive la humanidad. Los ideales de la revolución de 1789, establecían los derechos universales del hombre, la libertad, la igualdad y la fraternidad irritaron y emocionaron no solo a los simpatizantes de sus postulados, sino a la sociedad mundial.

Por lo tanto, si la revolución francesa constituía el nacimiento de los derechos universales del hombre, también suponía el comienzo de la ascensión del capitalismo, liberado de los regímenes absolutistas, regidos bajo una estructura económica feudal y por consiguiente, el de la era de una nueva explotación y pauperización del *pueblo* mismo.

Esta explicación fue dada por algunos pioneros del socialismo moderno, como Saint-Simon, Charles Fourier y Robert Owen.

Cada uno de estos tres grandes críticos sociales tomaba pie de las trastornos provocados por la revolución democrática, para mostrar que una transformación meramente política no puede transformar y mejorar realmente las condiciones de la masas.⁸⁷

Los postulados de la *Democracia Burguesa*, como la libertad, no se pueden alcanzar mientras no exista una igualdad económica. El *Sujeto Revolucionario* se cuestiona ¿De qué le sirve al proletario liberarse de la opresión política, si ha de continuar la dependencia económicamente de su patrón, que le impone condiciones de trabajo, y con frecuencia condiciona su forma de vida?

La *Democracia Liberal* o *Burguesa* como le llama el *Sujeto Revolucionario*, promueve la igualdad ante la ley, ya que ésta es utilizada para promover derechos y crear obligaciones a los ciudadanos así como para alcanzar la felicidad entre la sociedad involucrada (utilitarismo), sin embargo, el *Sujeto Revolucionario*, argumenta que las leyes no son tan importantes para al alcanzar la felicidad, pues en el mejor de los casos, la ley promoverá la igualdad para el dominio y explotación del capital a través de la posesión de los bienes y medios de producción (igualitarismo).

La libertad en la *Democracia*, menciona el *Sujeto Revolucionario*, solo es una libertad corrupta, que propicia sólo condiciones de miseria y de pobreza.

⁸⁷ Maz Adler, *Consejos Obreros y Revolución*, Juan Grijalbo editores, México, 1972, p. 13.

Todas estas ideas solo pueden alcanzar un auténtico contenido social cuando se fundan un alto contenido social cuando se fundan en un sistema de igualdad económica, cuando toda esclavitud y toda dependencia han sido radicalmente eliminadas. Pero esto es únicamente posible mediante la superación del orden que está en el origen de la desigualdad económica, del orden capitalista. De ahí justamente que la realización de la democracia exija se dé un paso decisivo que lleve más allá del mundo burgués, que lleve más allá del capitalismo a un nuevo orden social: el orden socialista, en el que la propiedad privada de los medios de producción ya no divide a los hombres en una delegada capa de amos y una enorme masa de parias de la sociedad; en el que el beneficio ya no es el verdadero motor ni el organizador de la vida cultural; en el que, por el contrario, todos los bienes y todas las fuerzas de la sociedad de la sociedad están a la disposición de todos, de suerte que, al fin, la libertad, la igual y la fraternidad puedan hacer su verdadera entrada triunfal entre los hombres. Así, pues, quien aspire de veras a la democracia y sepa extraer las debidas enseñanzas de las lecciones de la historia, comprendiendo qué tras más de un siglo no ha logrado aquélla alcanzar un verdadero contenido, ése no puede quedarse plantado a mitad de camino cual es el caso de la democracia burguesa: ha de perseguir decididamente su ruta hasta la social-democracia.⁸⁸

Desde este ángulo podemos establecer, desde la mirada revolucionaria, que sólo a través del socialismo podemos alcanzar una verdadera democracia social. Por esta razón, no se puede hablar de una democracia a secas.

No obstante, todo este debate, es precisamente a lo que me atrevería llamar la utopía de la *democracia liberal moderna*, puesto que las dos últimas décadas del siglo XX, se han caracterizado por el predominio absoluto del discurso liberal, como contraposición al discurso igualitario de los socialistas decadente en todo el mundo, en especial con los extintos soviets, de la también extinta U.R.S.S.

Este debate, entre las diferentes concepciones democráticas, es tan longevo, que hace que las democracias signifiquen todo y nada a su vez. Esto aunado por los discursos neo-populistas, neo-conservadores, técnicos y políticos profesionales, que deslegitiman a la democracia como una forma de gobierno, pero que sobre todo origina, un *Malestar en la Democracia*.

A continuación, en este segundo apartado de este capítulo, intento dar contenido y sustento a mi tesis sobre lo que he llamado *La nueva cuestión social post- revolucionaria en América Latina*.

⁸⁸ *Ídem*, p. 14.

2.2.- El Malestar en la Democracia y La Nueva Cuestión Social Post-Revolucionaria.

Todos los males de la democracia pueden curarse con más democracia.

Alfred Emanuel Smith

Hace algunos meses leí un libro titulado *América Latina: ¿renacimiento o decadencia?* del politólogo mexicano César Cansino, dicha obra fue publicada en los albores del Nuevo [des] Orden Mundial, posterior a la Guerra Fría, la caída del muro de Berlín, después de lo que muchos analistas sociales han considerado llamarle la *década perdida* para América Latina.

Dicha obra concluía, que pese a los constantes avances democráticos registrados en la región, sobre todo en el último tercio del siglo XX, el futuro para América Latina, era poco promisorio, debido a la difícil condición imperante, ya que este fenómeno, en consecuencia, propiciaba la condición necesaria para el resurgimiento de actores y discursos populistas, con posibles soluciones semi-constitucionales o semi-militares, trayendo consigo, que las próximas y consolidadas democracias latinoamericanas estuvieran en peligro. “Lamentablemente al cabo del tiempo el pronóstico no sólo se confirmó, sino que fue rebasado sobradamente por la realidad.”⁸⁹

Se manifestaron en algunos países latinoamericanos crisis económicas y políticas de gran profundidad. Por citar algunos ejemplos, encontramos el caso de Brasil, Argentina, Colombia, México, Perú, Venezuela, El Salvador, Chile, Uruguay, y en algunos casos, peligrosos retrocesos autoritarios en naciones, como el caso de Abdalá Bucarám en Ecuador, Alberto Fujimori en Perú, Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia, sólo por nombrar algunos casos. Reapareciendo el fenómeno en muchos otros países, aunque con nuevas características, así como también surgieron movimientos guerrilleros de diversa afiliación ideológica.

Sin embargo, América Latina ha conservado un activo primordial, en donde la *Sociedad Civil*, está cada vez más involucrada, informada, crítica y participativa en los asuntos

⁸⁹ César Cansino, *América Latina: ¿renacimiento o decadencia?*, FLACSO, Costa Rica, 1994, p.11.

públicos, contrastando cada vez más a los obtusos políticos profesionales. “Si nuestras maltrechas democracias han logrado persistir en el tiempo, salvo algunos casos lamentables como Venezuela, no es por afanes de nuestros partidos y gobernantes, sino por la terquedad de los ciudadanos y ciudadanas.”⁹⁰

De ahí que el *Malestar en la Democracia* no sólo sea de fondo, sino de forma. Ya que la propia sociedad, se ha visto en la tarea de crear y suministrar espacios de persistencia participativa, pues aunque parezca contradictorio, la *Democracia se encuentra en Crisis*, pero pese a los peligros que la acechan y/o amenazan, han efervecido diversos espacios en donde se recrea lo público-político. La calle, la plaza, la familia, la escuela, las organizaciones no gubernamentales, el barrio, el chat y ahora el facebook, el twitter y demás redes sociales. Estos son los nuevos espacios públicos en donde se discuten, reflexionan y se analiza la nueva realidad política, cultural y económica.

Estos nuevos espacios se han convertido en los lugares en donde los ciudadanos ratifican cotidianamente su *voluntad de ser libres*, en donde se originan los ámbitos que se producen los contenidos simbólicos, cuya resonancia coloca su ejercicio en el vilo del *poder instituido*.

Por lo tanto, la *Individualización democrática*, hace que los ciudadanos “sean de facto el principio y fin de la democracia y no las organizaciones de masas.”⁹¹ Como se hacía pensar el pasado corporativo, clientelista mexicano.

No significa que la sociedad se haya pulverizado o atomizado, sino que por primera vez en su historia, ésta se ha constituido y afirmado como lo que realmente es: “un conjunto de individuos radicalmente diferentes pero invariablemente iguales ante la ley.”⁹²

La sociedad individualizada,⁹³ sigue más vive que antes, pues ahora los ciudadanos saben que su destino no depende de nadie, sino de ellos mismos, para orientar la vida política de

⁹⁰ César Cansino, *La Revuelta Silenciosa. Democracia, Espacio público y ciudadanía en América Latina*, México, 2010, p. 12.

⁹¹ *Ídem*, p. 13.

⁹² *Ídem*, p. 13.

⁹³ Ruslan Posadas, *op. cit.* p. 91.

sus comunidades y naciones. Transparentando sus intereses y expectativas, gestionando sus afinidades en bienes comunes.

Si bien en el Estado Social, con una retorica más o menos populista, se encargaba de homologarnos y estabularnos, de derramar selectivamente dadivas a cambio de apoyos, haciendo de la libertad una moneda de cambio, ahora el imperativo individualista de la igualdad ante el derecho tiende a prevalecer sobre la nación de defensa de los interés colectivos.⁹⁴

En el ámbito teórico, cuando empezaron a caer las dictaduras militares, muchas de las preguntas que sobresalieron oscilaban y se cuestionaban lo siguiente ¿Qué hace que los distintos actores políticos y sociales elijan democracias tan costosas, dadas las condiciones económicas adversas? Ahora la pregunta ha cambiado: ¿Qué hace que las maltrechas democracias de la región latinoamericana, incapaces de resolver los problemas de las sociedades, con partidos políticos corruptos e ineficaces, puedan persistir?

La respuesta fácil argumenta que la causa es la falta de una cultura política activa, pues la ignorancia de la gente, la débil participación, su escasa cultura cívica-democrática y su baja politización, vuelve que los ciudadanos sean presas fáciles de líderes populistas, partidos y políticos corruptos y ambiciosos.

Obviamente, no comparto esta visión, pues si bien la poca *democracia* que se ha mantenido en la región, pese a sus inconsistencias y graves problemas, es debido precisamente, aunque no deja de ser paradójico, a la *Sociedad Civil*, a su creciente politización e involucramiento en los asuntos públicos y a una percepción muy clara de lo que significa *vivir y no vivir en democracia*.

Es cierto que no se puede generalizar, pues el grueso de nuestra población se preocupa más con resolver el día a día que por la política, pero el dinamismo de esta parte de la sociedad consciente de su condición de ciudadano termina por contaminarlo. He aquí *La Nueva Cuestión Social Post-Revolucionaria*.

El tránsito de un estado social y proveedor a uno desobligado de dicha responsabilidad, el tránsito de la política de intereses colectivos al de intereses individuales, el tránsito de sistemas cerrados a sistemas abiertos, de regímenes autoritarios donde se pisoteaban indiscriminadamente los derechos civiles y políticos a regímenes democráticos que garantizan condiciones mínimas de

⁹⁴ Cesar Cansino, *op. cit.* P. 13.

*libertad e igualdad a los ciudadanos, el tránsito de sociedades articuladas por el Estado-fuerza a sociedades secularizadas donde más que el orden predomina el conflicto, el tránsito de modelos y patrones de conducta patrimonialistas y paternalistas fuertemente arraigados a otros en donde los ciudadanos no tenemos que valerlos por nosotros mismos.*⁹⁵

Con la cita anterior quiero dejar en claro que esta investigación no es una simulación o una enésima reproducción del credo o del ideal latinoamericanista, ni propone un concepción que vanaglorie a la *Sociedad Civil* como virtuosa, frente a la maldad de Estado, sino que es una visión profundamente realista de la intervención, muerte o renacimiento del *Sujeto Revolucionario*; más ya no socialista, ni mucho menos comunista, como se le consideró en un momento de la historia mundial moderna.

Ya que es justamente la *democracia* el símbolo con el que se juega el estandarte de las próximas revoluciones de la estructura política, social y económica. No me refiero a la *democracia* discursiva que emplean los populistas, demagogos, políticos, empresarios y tecnócratas, pues lo único que propician es la deslegitimación constante y falta de credibilidad sobre la misma, haciendo que la *Democracia encante en el discurso, pero decepcione en el modus operandi*.

Es por ello que desde el plano de la *Sociedad Civil*, y desde el ciudadano en particular, debe perfeccionarse e inventarse día con día el ejercicio democrático o en su defecto *revolucionarse* en tensión creativa hacia la sociedad, con sus necesidades, anhelos y sueños. Pues “En las democracias modernas, la institución verdaderamente instituyente”⁹⁶ es la sociedad.

En consecuencia, si la poca *democracia institucional* se mantiene en la región, es por la intervención constante de la *Sociedad Civil*, más que las virtudes y el compromiso de los políticos profesionales.

Si bien, la *democracia* se encuentra *deslegitimada*⁹⁷, es precisamente por los enormes problemas, inconsistencias, incompetencia, ambiciones y desinterés exacerbado de la clase

⁹⁵ *Ídem*, p. 14.

⁹⁶ Carnelius Castoriadis, *La Institución Imaginaria de la Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005, p. 23.

⁹⁷ Ruslan Posadas, *op. cit.* p. 106.

política en su conjunto, más que a la ignorancia, la desinformación y la apatía de la sociedad.

*En efecto, no conozco todavía a ningún ciudadano que no aspire a tener mejor gobernantes, mejores partidos, mejores representantes, mejores leyes, mejores garantías y mejores libertades, pero si conozco a muchos políticos profesionales que solo aspiran a ascender en sus carreras políticas, con o sin el respaldo social.*⁹⁸

Es por ello que comúnmente en las encuestas y sondeos de opinión, elaboradas por reconocidas agencias internacionales como Latinobárometro, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), atestiguan que la mayoría de los latinoamericanos estarían dispuestos a sacrificar la *democracia* por un sistema autoritario, inmolando sus libertades políticas y civiles, con el objetivo de mejorar sus condiciones sociales y económicas.

*Resultan insustanciales desde el momento que le solicitan a los encuestados elegir entre los extremos de una falsa disyuntiva, como si el bienestar socioeconómico y las libertades básicas fueran mutuamente excluyentes o no pudieran caminar juntas, lo cual es una disociación de laboratorio o de cubículo que le gente de a pie simplemente no se coloca o nunca se colocaría. En efecto, la idea, o mejor, el ideal de bienestar o de desarrollo o de progreso integral o no es.*⁹⁹

Por otra parte, varios académicos e interesados sobre *la Calidad de las Democracias*, llaman a la actividad ciudadana latinoamericana, como “ciudadanos de baja intensidad”¹⁰⁰, “ciudadanos precarios”¹⁰¹ o como “ciudadanos imaginarios.”¹⁰²

Contra este tipo de posiciones, considero que no es cualquier cosa tener que soportar sobre nuestras espaldas *democracias* tan frágiles y endebles. Si bien es cierto que más allá de la actividad ciudadana, las *democracias* necesitan de un orden *institucional*, el papel de la ciudadanía es por necesidad más activa y decisiva, pues si hubiese un apagón de la actividad ciudadana, las endebles *democracias líquidas*, caminarían hacia rumbos totalitarios, en donde la realidad política de las naciones se estacionaría en la ambigüedad y el predominio cada vez mayor de la *incertidumbre*.

⁹⁸ César Cansino, *op. cit.*, p. 17.

⁹⁹ *Ídem* p.18.

¹⁰⁰ Guillermo O’ Donnell, *Ciudadanos de Baja Intensidad*, Trota, Barcelona, 2002.

¹⁰¹ Duran Ponte, *Ciudadanos Imaginarios*, Grupo editorial tomo, México, 2003.

¹⁰² Fernando Escalante, “Ciudadanos Imaginarios” en *Revista Nexos*, Núm. 8, Octubre 2002, México, p.28.

Para ello, es necesario la construcción de nuevo *Sujeto* que posea los nuevos valores democráticos que modelen a la nueva sociedad global en su conjunto, pues pensar en la solución de los problemas con un *Sujeto Revolucionario Tradicional*, que modele y cambie las estructuras políticas y socio-económicas en un asunto, que en nuestros días se queda en la imaginación, en la ideología y en la nostalgia.

Considerar que el malestar en la *democracia* y en la *globalización* puede ser modificado por un *Sujeto Revolucionario Tradicional*, al que conocimos en un momento de la historia, puede parecer bastante iluso, pues las sociedades cambian, así como su cosmovisión.

Como el propia Marx lo afirmara “la clase burguesa y revolucionaria se forja a un mundo a su semejanza y a su imagen”. Es por ello que me atrevería a decir que padeciendo los problemas que enfrenta día con día la sociedad, es imposible imaginar un *Sujeto Revolucionario Tradicional* único e aislado que cambie las nuevas condiciones locales y mundiales.

Buena parte de la sociedad global, ha dejado de creer en la abolición de la propiedad privada, cuestionando que el problema no es ese, sino más bien son los mecanismos con lo que se desenvuelven y se reproducen los “bienes” del mercado. Pues estos no se redistribuyen de manera adecuada y servil al bienestar público. Es decir, el problema reside en la mala distribución de la riqueza.

Es ahora cuando el hombre en el idealismo utópico, no procura alcanzar una cierta igualdad económica como el socialismo lo proclama entre sus postulados, pero si un cierta igualdad ante la ley, ahora pide libertades para la oportunidad laboral, respetando el género y orientación sexual, respetando usos y costumbres de las comunidades indígenas y de la sociedad en general, lograr una verdadera libre expresión por parte de grupos altermundistas, o mejor dicho anti-sistémicos, que los políticos profesionales realmente representen a los nuevos ciudadanos, con transparencia, rendición de cuentas, servicios públicos, y seguridad social, pide libre culto, asociación, pensamiento.

Es más me atrevería a decir que ahora las nuevas revoluciones, ya no son orientadas hacia el *comunismo-socialismo*, como en la década de los años 60's del siglo pasado, sino más bien *La Nueva Revolución del siglo XXI* son las *democracias*, dando esto como resultado un

Nuevo Sujeto Revolucionario Democrático, materializada en la *Sociedad Civil*, a través de *Ciudadanos Libres* y capacitados en los asuntos públicos. Ahora el *Ciudadano* es *El Hombre Nuevo*.

Mi posición puede llevar a muchos nostálgicos de la “lucha de clases” a calificarme como reaccionario, pues sostengo, que la nueva fuerza social, contra el *malestar en la globalización*, reside en la fuerza de los *Nuevos Sujetos Democráticos libres* y no en un hipotético *Sujeto Revolucionario Tradicional* único e aislado, que los neo-marxistas llaman *pueblo*, *multitud* o cualquier otra expresión, para referirse a lo mismo que antes llamaban *proletariado*. Un *Sujeto* único y capaz de englobar los reclamos de todos los explotados del mundo que los conduzcan a la emancipación final contra la hegemonía de un capitalismo decadente.

Mi propósito en este escrito, no es ideológico, sino levantar un acta de realidad a través de la observación y la comprensión de los nuevos acontecimientos latinoamericanos.

En este sentido, considero que los viejos esquemas de análisis marxistas tan recurridos y persistentes entre los latinoamericanos para dar cuenta de nuestra situación, han dejado de ser concisos para entender la nueva complejidad social, producto de la liquidez estructural de la política, la economía y la cultura. Aunque no demerito, que dicha concepción sea punto de partida para dar explicación y entendimiento de la situación local y global entre los *Nuevos Sujetos de la Política*, ya que la nueva realidad, demanda un nuevo léxico. Pero querer siempre explicar la realidad de una forma bicolor, de los malos y los buenos, del explotado y oprimido, resalta incapacidad para comprender la nueva realidad socio-política actual.

*Si muchos estudiosos se aferran todavía a sus preceptos es porque permanecer a ellos les ahorra la tarea de pensar, basta con aplicar el esquema de contradicciones de clase, de los buenos y los malos, todo para cuanto se quiera.*¹⁰³

Que no proclame, en esta investigación a la teoría neo-marxista, para dar entendimiento a un fenómeno que éstos han estudiado arduamente, en debates, reflexiones y obras enteras, no significa que sea un neoliberal irredento o panegirista de esta corriente de pensamiento.

¹⁰³ *Ídem*, p. 19.

De hecho el *Sujeto* que propongo, es un *Sujeto Democrático*, y no el mismo que presupone el neoliberalismo, es decir, un *Sujeto* atomizado, asilado y egoísta, sino un *Sujeto* involucrado, informado, crítico y participativo de los asuntos públicos.

Si bien, ambos *Sujetos* coexisten y se interrelacionan cotidianamente a través de los problemas que los convergen, el *Sujeto Democrático*, en comparación al *Sujeto de Mercado*, sabe que solo con el apoyo de los demás puede hacer política y conseguir lo que necesita, y solo con el otro puede ejercer su libertad y construir su propia ciudadanía. “pues ahora el verdadero motor de los pueblos ha sido su deseo de ser libres más que cualquier otra cosa.”¹⁰⁴

De ahí que muchos de los lemas de los nuevos movimientos anti-sistémicos, sostengan la palabra libertad, como uno de sus principales fuerzas discursivas. Pero en el contexto del nuevo orden internacional, en donde cada vez los problemas sociales se incrementan, con el posible regreso del Estado Benefactor, ¿podría ser la solución a más democracia y menos malestares para las sociedades latinoamericanas? Mi respuesta es un no rotundo.

Que el Estado Benefactor haya sido un instrumento invaluable para el desarrollo social de Europa y Estados Unidos en la posguerra, no significa que haya pasado lo mismo en América Latina. Para esta región, lo único que significó fue el ascenso de grupos oligárquicos, autoritarios, dictadores militares y oportunistas, que en nombre de la justicia social, promovieron su propia riqueza, mientras que la sociedad en general se hacía cada vez más pobre y desigual. “Si el estado benefactor sucumbió en todas partes fue porque se volvió insostenible (crisis fiscal, crisis de gobernabilidad y crisis de legitimidad), no porque el neoliberalismo, haya irrumpido maquiavélicamente con su espada desenvainada.”¹⁰⁵

De la misma forma que el socialismo ruso también sucumbió en 1989, precisamente por sus excesos y propias contradicciones que propició, el *Estado Social Capitalista* se agotó desde el momento que le fue imposible seguir satisfaciendo los enormes y crecientes expectativas que generó.

¹⁰⁴ *Ídem*, p. 20.

¹⁰⁵ *Ídem*.

Sin embargo, hay que rescatar, que el primer intento para llevar a cabo la consolidación socialista por todo el mundo, hacia comienzos del siglo XX, propició un parte-aguas en la historia social mundial. Pues fue el primer intento para construir un mundo alterno, en donde los hilos del poder capitalista dejaran de tener la hegemonía organizacional.

Por lo tanto, el simbolismo de lo que han llamado el *socialismo real*, también fue el primer Estado-Nación, que intentó establecer al socialismo como una forma de organización política, sociocultural y económica, teniendo influencia posteriormente en los países asiáticos, africanos y latinoamericanos.

Esto conllevó que Norteamérica tuviera la necesidad de combatir la influencia socialista, pues como hemos mencionado, esto repercutió que la poca estabilidad política de la región latinoamericana se fragmentara, estableciendo regímenes militares dictatoriales por toda la región.

Esta coyuntura, además con la creciente revolución cultural, intelectual e ideológica, dieran las condiciones necesarias para la realización de una nueva revolución socialista que se propagó por todo el mundo. En otras palabras, la revolución socialista estaba supeditada por una costumbre, juicio y valores sociales modernos.

Entonces, ¿Cuáles eran las claves político-culturales de la sociedad en los años magnánimos de socialismo utópico del siglo pasado?

La figura central era la necesidad de cambio como promotor de la realidad social, política, cultural y económica. En donde la voluntad social se materializaba en una nueva forma de expresión para la toma de decisiones.

Inscriptas en un contexto de una fuerte radicalización política e ideológica, consecuencia de la disputa entre el socialismo y el capitalismo, así como la creciente descolonización de los países oprimidos. Argelia en África, Vietnam en Asia y Cuba en Latinoamérica.

Esta triada por la liberación, define con toda la claridad las características que asumía la participación política por aquellas décadas. De ahí que la voluntad se haya considerado como el motor de la transformación radical mundial. En donde la política además de ser el espacio para la emancipación, era también donde se originaba la voluntad transformadora.

Por lo tanto, existe una dimensión generacional que emerge y muestra la presencia protagónica de la sociedad, quienes al calor de una mayor autonomía, fueron ampliando su círculo de injerencia y apropiándose gradualmente, en las decisiones de su propia vida.

Esto fue posible, a un *Estado benefactor*, pues así fue como ascendió grupos oligárquicos al poder, también le permitió a la sociedad disponer de un mayor tiempo para sí mismas, a la vez que se ampliaron los espacios públicos para la reflexión, crítica y análisis de la obra pública y privada. También hay que mencionar que el propio Estado era quien establecía, de una manera oficialista y ortodoxa, una ideología, y con ello, una forma de actitud política.

Además la notable juventud, propiciaba un paso generacional de la política en una especie de *institucionalidad política revolucionaria*, fundamentada en el marxismo, en el leninismo, maoísmo y demás derivados.

En este sentido, algunos críticos y opositores al marxismo, le llegaron a considerar a éste, más como una moda juvenil, que como una corriente de pensamiento de carácter político-filosófico. No obstante estos argumentos no tenían más que un valor peyorativo.

Posteriormente en la década de los años 80's del siglo pasado, se sobreviene otra etapa que propiciará el rompimiento de los esquemas establecidos, ya que se empiezan a acelerar los sistemas productivos con base en la estructura tecnológica, automática y científica.

A nivel político y económico, se empiezan a crear las diversas condiciones para liberar al mercado, adelgazar al Estado y propiciar un mayor involucramiento de la sociedad, pero en base a la autonomía de su propia decisión.

Esto trajo entre sí muchas consecuencias negativas, pero también impulsó otras positivas, por ejemplo: se mejoraron las nuevas herramientas para el acceso a la información (internet), nacieron con ellos los nuevos modelos de gestión, se desplaza la burocracia clásica para transformarse ahora en una burocracia gerencial, entre muchos otros mecanismos. Por lo tanto, y aplicando la máxima de algunos economistas; las reconversiones económicas propician el surgimiento de una nueva sociedad, con juicios, valores y costumbres muy diferentes a lo que se tenía conocimiento en la década de auge revolucionario,

principalmente entre los años 60' y 70' del siglo pasado, a comparación con la actualidad globalizada.

Esto origina que en el plano de la política, se abandone su rasgo voluntario para convertirse en un plano solo para legitimar la producción capitalista a través de la ley y parte de la elite empresarial-tecnocrática. De ahí que la democracia sea usurpada por esta nueva elite y sea utilizada para dar sustento a su propia actividad.

Esto hace que el ciudadano tenga la sensación de la llegada de una nueva época en la que el estado de las cosas no pueda ser modificada significativamente, como antes se tenía acostumbrado, a través de la voluntad revolucionaria tradicional, pues la caída de lo que se consideró como socialismo real, provocó tensiones, desilusiones y temores, al ver que el socialismo había sido derrotado por el gran capital. En palabras de Bauman la sociedad se mantiene al borde de la incertidumbre, producto de la vida líquida moderna.

Sin embargo, es necesario considerar y establecer nuevos mecanismos de acción, pues como lo he sustentado, la solución a los grandes problemas locales y globales ya no recae en una sola persona, gobierno u organización internacional, sino ahora en una *Nueva Sociedad Civil Mundial Organizada*.

En consecuencia es ahora cuando la sociedad se debe reconciliar consigo misma, pues es ahora y no antes cuando los individuos pueden concebirse y asumirse como verdaderos *Sujetos Políticos* o en palabras de Aristóteles como un verdadero *Zoon Politikon*, en donde la *democracia* sea entendida por los *Nuevos Sujetos de la Política*, no solamente como una forma de gobierno, sino como una forma de vida.

De ahí que, entre otras circunstancias, las nuevas movilizaciones globales y regionales, que se han desarrollado en las últimas décadas, tengan como reclamo central, la libertad democrática y el final de las dictaduras. Es ahora en donde la política empieza a ser entendida como: el mecanismo perfecto de acción social por excelencia, pero sobre todo, el gran campo en donde se origina el debate, la reflexión, la crítica y la concepción de un mundo nuevo. Es decir, hay un intento por modificar la *nueva realidad social*, a través de la *institucionalidad gubernamental*. A través de proyecciones y justificaciones de protocolos

administrativos (participación ciudadana y/o política pública) para el mejoramiento de la sociedad en su conjunto.

El principal instrumento de alcance de los ciudadanos para promover soluciones o buscar consensos es ahora la política, o sea el debate o la deliberación públicas (aunque en muchas ocasiones es igualmente legítima la resistencia y la desobediencia, siempre y cuando sean civiles y pacíficas, y que no atenten contra los derechos de terceros) y ya no la típica lucha de clases, o la confrontación violenta en cualquiera de sus expresiones, no significa que la sociedad civil haya perdido valor, congruencia o radicalidad, sino que ha aprendido a aceptar como dato incontrovertible de su tiempo la pluralidad compleja y heterogénea que cruza y, en consecuencia, lo intransigentes e intolerantes que resultan todas aquellas posiciones que se creen portadoras de verdades universales por lo que los partidarios las quieren imponer al resto de la sociedad a como dé lugar.¹⁰⁶

Que ya no se pueda reducir el conflicto en las sociedades actuales a una lucha entre clases sociales o a una disputa por la hegemonía entre dos grandes proyectos antagónicos no significa que la sociedad no esté atravesada por conflictos de todo tipo o que el conflicto haya dejado de ser una condición inherente a la misma, sino que simplemente las modalidades de expresión de las diferencias es distinto que en el pasado.

No obstante, la realidad democrática latinoamericana enfrenta demasiados peligros, que pensar en su consolidación, resulta muchas veces ingenuo. Pues Latinoamérica, además de la notable desigualdad económica y las débiles instituciones que padece, enfrenta problemáticas mucho más promisorias, como por ejemplo, las re-militarizaciones nacionales, el predominio de los poderes fácticos, la corrupción, el populismo, la personificación de la política y la volatilidad económica.

En suma, la *democracia* sólo representa los discursos execrables por parte de la clase política o gerencial, de ahí el nacimiento del *Malestar en la Democracia*. No obstante, ésta debe ser concebida como una forma de vida, y para ello hay que inventarla día a día, a través del uso del espacio público y en el encuentro cotidiano con el otro, pues los ciudadanos son los *Nuevos Sujetos de la Política* a condición de participar en los asuntos públicos, ya que su acción es una forma de reforzar su actividad y su importancia, convirtiéndolos en los protagonistas de una nueva especie de *Reuelta Silenciosa*.

¹⁰⁶ *Ídem*, p. 21.

2.3.- El Estancamiento Democrático en América Latina. Perspectiva desde la Filosofía de la Liberación.

*“No. No aceptes lo habitual como cosa natural. Porque en tiempos de desorden,
de confusión organizada, de humanidad deshumanizada, nada debe parecer natural.*

Nada debe parecer imposible de cambiar”.

Bertolt Brecht

La nueva reflexión democrática como hemos observado en la primera parte de este capítulo, se sitúa solo en el horizonte del pensamiento occidental (Europa occidental y Estados Unidos).

Por lo que este apartado está destinado a reflexionar sobre un eje temático pos-colonial de la democracia en América Latina. Centrando el debate principalmente sobre la democracia futura, popular, en el proceso de globalización. Estructurada en torno a un ciudadano mundial inexistente, con la intervención de un mercado global apolítico, dominador y sumamente excluyente.

A partir de la caída de lo que algunos han llamado el socialismo real, se ha marcado una pauta importante para la consolidación democrática liberal capitalista.

Algunos analistas sobre lo social, mencionan que la clase dirigente, utiliza a la democracia como una forma de circulación de clases, apegada a la legitimidad, a una cierta legalidad institucional y al reconocimiento *potental* por parte de los ciudadanos sufragantes.

Esto ha originado, que varios filósofos de la liberación latinoamericana, pongan en tela de juicio esta práctica, fundamentando sus tesis en estudios filosóficos-antropológicos sobre la colonización Europea sobre América en el siglo XV.

Para esta corriente de pensamiento, el proceso de globalización comienza con este acontecimiento (Globalidad), naciendo así el mundo colonial y con ello el inicio de la modernidad. Convirtiéndose América Latina en la periferia suministradora de riqueza, subordinación y esclavitud.

La modernidad propició que en toda Latinoamérica no se constituyera un Estado Monárquico o Republicano poderoso, sino más bien que se constituyera un Estado Metropolitano Externo¹⁰⁷, conformado por España, Francia e Inglaterra.

Esto estableció que el *liberalismo clásico*, se instaurara de manera exógena a la realidad latinoamericana, principalmente por la gran influencia de la revolución francesa y la revolución americana, definiéndose así un Estado Moderno.

El Estado Moderno, según las tesis liberacionistas, vino a firmar los derechos públicos, con la finalidad de poder extender la propiedad privada como institución no tradicional ante el *pueblo*, a fin de crear las condiciones necesarias para instaurar un capitalismo dependiente de las exportaciones pre-industriales, siendo la oligarquía terrateniente la ganadora, pues ésta tenía vinculados el mercado interno con el externo.

Este proceso de marginación hizo posible que la democracia formal en el mundo pos-colonial latinoamericano, no se alcanzara sin antes derramar sangre y sacrificar vidas. Comenzando así un largo recorrido de por lo menos todo el siglo XIX hasta al final de la Guerra Fría. Cabe destacar que entre la década de los años 40's del siglo XX, comenzaba a detonarse el fenómeno populista por toda la región, al menos en México con Lázaro Cárdenas, Getulio Vargas en Brasil y Juan Domingo Perón en Argentina por nombrar los más conocidos.

No obstante, el proyecto populista y la creciente industrialización capitalista permitieron la apertura de una cierta participación política de las masas mayoritarias, y hay que decirlo, corporativas y clientelares, esto originó un respaldo de un proyecto nacional de desarrollo aplicando el modelo de sustitución de importaciones.

Significando que el proyecto populista impulsará grandes gobiernos *populares* con un enorme soporte social, elegidos a través de un ritualismo democrático, pero que sin duda abrieron la brecha para buscar el camino de la transición y apertura democrática

Aunque hay que mencionar que entre el periodo de posguerra, las diversas condiciones mundiales, así como el conocimiento que se generaba en aquel tiempo, daban brecha al

¹⁰⁷ Enrique Dussel, *Materiales para una Política de la Liberación*, Plaza y Valdés, México, 2007, p. 310.

establecimiento de la democracia como la mejor forma de gobierno. Pues la sociedad organizada y los ciudadanos involucrados empezaban a manifestar la necesidad de libertad y libre decisión en los asuntos públicos. Aunque en muchos países latinos persistió el problema de represión, dictadura, genocidio y éxodo al menos hasta la década de los 80's, y otros países considerados como democráticos (Costa Rica y Venezuela), desafortunadamente, cayeron bajo las redes del populismo y la dictadura.

Por ejemplo, entre los años de 1954 y 1955 se empezaron a dar los primeros golpes de Estado contra gobiernos aparentemente democráticos y algunos otros con influencia socialista, como el caso de Jacobo Arbenz en Guatemala, patrocinados por la *Central Intelligence Agency* (CIA), que por cierto coincide con la descolonización en el norte de África y parte del continente asiático.

Comenzando así la expansión estadounidense por toda la periferia post-colonial latinoamericana, provocando un estancamiento democrático en casi toda la región, debido a las imposiciones norteamericanas a través de golpes de Estado y la implementación de regímenes militares.

En América Latina, con certeza, es Estados Unidos el que tendrá desde ese momento (1954) la total dominación en la implementación de los diversos modelos políticos (al menos ninguno se impuso sin la explícita complicidad de las embajadas norteamericanas, del Departamento de Estado, de la conducción de todos los ejércitos de la zona, bajo la comandancia del Pentágono, que había dado una educación de excelencia en sus escuelas militares o lo mejor del ejército latinoamericano) la etapa llamada desarrollistas (1954-1968, desde la caída de Vargas y de Perón, hasta el recrudecimiento de la dictadura brasileña bajo la conducción de Golbery de C. Silva propone un modelo de democracia formal que imita en cierta manera al aplicado en Europa. Por ello algunas Democracias Cristianas (en Chile, Venezuela y otros países) tienen oportunidad de ganar las elecciones. La democracia formal (R. Frondizi en Argentina, Kubitschek en Brasil, E. Frei en Chile, etc.) oculta el profundo estado de dependencia de América Latina, después del fracaso (inducido por presión de la penetración en el continente de las que serán llamadas las corporaciones transnacionales) del populismo (último proyecto capitalista periférico con pretensión de autonomía nacional).¹⁰⁸

Al fracasar este modelo desarrollista, así como el de algunas dictaduras militares, los países latinoamericanos quedaron gravemente endeudados debido a los altos intereses bancarios,

¹⁰⁸ *Ídem*, p. 315.

teniendo la necesidad de restituir la legitimidad del Estado para pagar deudas inflacionarias a los bancos centrales.

A partir de la década de los 80's del siglo pasado, algunos países latinoamericanos (Argentina y Brasil) empiezan a adoptar al régimen democrático como forma organizacional, sin embargo, el alto endeudamiento hace imposible su consolidación, dando origen a una inestabilidad política, social y económica. Aumentada también por la peligrosa política neoliberal y sus organizaciones mundiales como: el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), obligando a las naciones a tomar medidas de austeridad empobreciendo cada vez más a sus poblaciones.

En otro orden de ideas, en la actualidad diversos académicos, intelectuales y activistas han visto la posibilidad de que la *democracia* venga a establecer una serie de mecanismos que permitan dar una cierta estabilidad a los problemas con los que se convive día a día. Concluyendo muchos de ellos que la democracia *per se* no es problema, sino más bien quién lleva acabo el ejercicio democrático, los representantes de la ciudadanía y de las instituciones son quienes la demeritan. Haciendo que los ciudadanos y la sociedad en general busquen nuevos mecanismos para reclamar y conseguir su bienestar y su seguridad social.

Es por ello que la sociedad organizada debe convertirse en una especie de *Sujeto Revolucionario*, transformando, consolidando y utilizando los mecanismos que ellos mismos vayan construyendo, conforme su actividad lo vaya demandando. Es decir el *Ciudadano Revolucionario*, por llamarlo de alguna forma, debe aprender a utilizar la *institucionalidad* pero también debe ser *artífice de su propia creación*.

Por tal motivo, el *Nuevo Sujeto Revolucionario* deberá transformar, innovar y preparar un nuevo léxico, un nuevo programa de acción y objetivos afines, un cambio en su discurso que le otorgue solvencia a su actitud revolucionaria y sobre todo una actitud ética y comprometida con su sociedad, haciendo de la ética-política su vocación, pero sobre todo, su *noble oficio*.

No quiero que se confunda mi tesis al menos en lo que va de este capítulo, al establecer que el ciudadano es el nuevo *Sujeto Revolucionario Democrático*, en contra de lo que se tenía

contemplado o conocido antes, un *Sujeto Revolucionario* que utilizaba las armas como forma de combate, que educa y que es susceptible a la cooperación con los otros.

Pareciera que el *Nuevo Sujeto Revolucionario Pro-Democrático*, es más parecido a un activista reformado, que a un Revolucionario que haga de su lucha armada un cambio al *status quo*, pues considero que el *Nuevo Sujeto Revolucionario* debe hacer de su actividad con el otro, las condiciones necesarias para crear un mundo nuevo, alterno, distinto, equitativo con base en el uso de la *institucionalidad*, de la *legalidad* y de la obligación constante por proponer y establecer nuevas estructuras políticas, económicas, sociales y civilizatorias por el bien de su sociedad local y, ahora, global.

Pues como hemos observado en el mundo, varios dictadores que han llegado al poder por la vía armada y proclamando la justicia social, la igualdad y la liberación de las masas oprimidas, han hecho de sus regímenes verdaderas tiranías, autoritarismos y totalitarismos, haciendo que sus sociedades padezcan genocidios, constantes violaciones a los derechos humanos y pobreza constante.

Pero, ¿qué hacer con la economía capitalista dominante?

Si bien los socialistas y los antiguos revolucionarios tenían una línea marcada de anti-imperialismo, con una economía basada en el autoconsumo, la industrialización de productos agrícolas, los nuevos países considerados como socialistas o pro-social-demócratas como Bolivia, Brasil y Venezuela, utilizan el mismo mecanismo de reproducción y producción capitalista, basado en un mercado abierto, con grandes inversiones de capital privado en sectores estratégicos, con cierta presencia a nivel regional, manteniendo un discurso, (sobre todo el caso venezolano) antiestadounidense permanente, siendo contradictorio, pues Venezuela es el principal proveedor de petróleo y energía eléctrica, al menos en la región latinoamericana, de los Estados Unidos de América.

Por otro lado, en el actual proceso de globalización, parece que estas conjeturas se han modificado drásticamente, al menos en los centros urbanos, ya que las nuevas tecnologías se han convertido en los nuevos instrumentos de producción informacional, movilidad financiera y susceptibilidad consumista por parte de la sociedad.

Un claro ejemplo es el comentario de Cyril Siewert, director financiero de Colgate-Palmolive cuando mencionaba: “Los Estados Unidos no tienen línea directa con los recursos de nuestra corporación. No hay razón para que éste tenga la prioridad”¹⁰⁹. Es decir, son los propios tratados del libre comercio los que han propiciado que los mercados se antepongan a la soberanía y legitimidad del Estado, pues las empresas dotan y asignan comités anónimos, con facultad de prevenir, invalidar o eliminar cualquier ley de cualquier nación, que pusiera en peligro las inversiones de las corporaciones

Estos comités de comercio—de los que la Organización Mundial del Comercio (OMC) es el ejemplo tipo—establecen grupos de “especialistas en comercio” que actúan como jueces en asuntos económicos, situándose ellos mismos más allá del control popular de cualquier nación, asegurando así la supremacía del capital financiero internacional. Este proceso, llamado globalización, se considera como un desarrollo de “crecimiento” natural inevitable y beneficioso para todos. Es en realidad un golpe de estado global por parte de los gigantes mundiales de los negocios... Estos especialistas se reúnen en secreto y tienen a menudo intereses inversores en los mismos negocios que ellos proponen. Estas sospechosas convergencias de intereses no están controladas por ningún protocolo. Ninguna de las quinientas páginas de reglas y restricciones del GATT está dirigida contra las corporaciones privadas; son todas contra los gobiernos. Los gobiernos firmantes de este acuerdo deben bajar las tarifas, acabar con los subsidios agrícolas, tratar de la misma manera a las compañías extranjeras que a las nacionales, cumplir con las reglas de las patentes establecidas por las corporaciones y obedecer el reglamento de una burocracia de elite permanente, la OMC. Si un país se niega a cambiar sus leyes cuando un especialista de la OMC así lo dicta, la OMC puede imponer multas o sanciones a nivel del mercado internacional, privando así al país de mercados y materiales que necesita.¹¹⁰

Entonces a partir de lo expuesto arriba, una conclusión posible podría ser que la lucha por la democracia en América Latina, es decir la conquista por la igualdad, la libertad y la participación de la ciudadanía, es insostenible al margen de una lucha contra la tiranía del capital, en otras palabras, a más capital menos democracia, ya que el neoliberalismo remata la concepción y una práctica profundamente autoritaria en la administración de la res pública. Por ello el dilema neoliberal no es entre el Estado y el Mercado, sino más bien entre la democracia y el mercado.

¹⁰⁹ *Ídem.*

¹¹⁰ Michel Parenti, “Globalización y Democracia”. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=1243>

Con relación a este tema es evidente que los políticos liberales ofrecen un veredicto aterrador, pues lejos de ser portadores del progreso social, éstos precipitan y aceleran el holocausto social sin precedentes en la historia de América Latina.

En efecto, en el marco de las políticas neoliberales implementadas casi sin excepción en toda la región en los años ochenta y noventa se observa una intensificación sin precedentes de la exclusión social y la pobreza. En su servil obediencia a los dictados del imperialismo y sus perros guardianes, nuestros gobiernos no se contentaron con establecer una economía de mercado sino que, yendo más lejos, dieron paso a lo que Pierre Mauro denominara una “sociedad de mercado”, es decir, una sociedad en la cual los derechos ciudadanos son redefinidos desde una lógica mercantil, produciendo por esa vía la desprotección de grandes masas de nuestras poblaciones. El paso de una a otra está mediado nada menos que por la capitulación estatal y la bancarrota de sus capacidades de intervención y gestión, lo que coloca objetivamente al estado y a la sociedad como rehenes del mercado, y a éste en condiciones de desarrollar hasta el límite el darwinismo social que permite seleccionar a los más aptos y eliminar a los que no lo son: niños, viejos, enfermos, adultos no reciclables laboralmente, etcétera.¹¹¹

Esto ha sido el principal promotor de movilizaciones e inconformidades por parte de diversos actores sociales en todo el mundo. Estableciendo dos variables importantes en su análisis y en su actividad en el espectro público. En primera: La decadencia de una democracia burguesa y por el otro lado, la caída de un sistema capitalista agonizante sumergido en crisis, dando como origen *los nuevos movimientos anti-sistémicos, y con estos el nacimiento de una nueva democracia para el XXI.*

A continuación presento cuáles son los diferentes mecanismos de acción que pueden, pero sobre todo, que hoy en día se han convertido en nuevos espacios de discusión y concepción democrática en la era de la globalización, así como una nueva manera de interaccionar y debatir cuestiones que afectan a la sociedad, como por ejemplo, la economía, la cultura, el idealismo, y por supuesto la política. Todo ello con la intención de observar y analizar la pertinencia, ya no de un *Sujeto Revolucionario Armado*, sino ahora, un *Sujeto Revolucionario Democrático* educado e involucrado en los asuntos públicos.

Además expondré la mutación del sentido izquierdista del siglo XX en comparación con lo que los nuevos movimientos anti sistémicos llaman el *verdadero izquierdismo*. También,

¹¹¹ *Ídem.*

analizaré diversos actores que han surgido en el terreno de lo político, con el fin de demostrar, el nacimiento de un *Nuevo Sujeto Revolucionario Democrático*.

Capítulo 3

3.1.- Vigencia o Pertinencia del Sujeto Revolucionario en la era de la Globalización en América Latina.

En la actualidad, mucho se ha discutido entre los intelectuales, estudiosos y académicos, sobre la pertinencia de corregir, modificar y transformar por completo las viejas estructuras de organización, principalmente, en la esfera política, económica y sociocultural. En donde la principal tesis es hacer una *revolución sistemática*, al considerar al capitalismo dominante en crisis.

Originando que la sociedad se manifieste y se inconforme, con las nuevas políticas de austeridad en los bienes y servicios que los gobiernos adoptan para equilibrar el barco. Esto, necesariamente crea grandes tensiones entre los gobiernos, la población, y ahora las organizaciones internacionales.

En el terreno de lo académico, hoy cada vez toma mayor fuerza la idea de la democracia, y algunos otros, emplean todavía el tan desgastado y viejo léxico de la emancipación de las fuerzas oprimidas y subordinadas como principal víctima de las constantes crisis económicas. Este argumento no tiene nada de peculiar, y es más que lógico, pues al vivir a través de una economía globalizada, son muchos los involucrados que salen perdiendo, y por ende, los grupos más vulnerables son los más afectados.

Esta coyuntura que vive hoy en día la humanidad y América Latina, abre la brecha para debatir, reflexionar, analizar, pero sobre todo, para tratar de entender, cuáles son los nuevos mecanismos que tienen que abrir los gobiernos locales y globales para lograr una cierta estabilidad, progreso y desarrollo de la sociedad en su conjunto.

Aquí podemos encontrar dos supuestos importantes: los que abogan por el regreso de un *Estado Benefactor*, en donde el Estado sea el responsable de equilibrar la balanza económica, y por ende, lograr una estabilidad política, y los segundos, los que abogan por

la abolición total de la economía capitalista como forma de producción, reproducción e intercambio entre la humanidad.

Sobre el anhelo de un regreso al *Estado Benefactor*, no se abordará en este apartado, ya que el interés principal de esta investigación, es argumentar sobre lo que algunos han llamado la defunción del *Sujeto Revolucionario Tradicional*, para terminar sobre la nueva constitución de un *Nuevo Sujeto Revolucionario Pro-Democrático*.

Ya que en la nueva realidad latinoamericana, se han presentado en la región, nuevos líderes sociales que proclaman el viejo léxico revolucionario, pero de una manera transformada, utilizando precisamente los mecanismos que otorga la democracia (elecciones y competencia) para ejercer el poder instituido.

En comparación con los viejos y persistentes revolucionarios *clásicos* del siglo pasado. El ejemplo más claro, lo tenemos en México, Andrés Manuel López Obrador (simpatizante de un partido político) que utiliza las instituciones para obtener poder y que mantiene en su discurso una especie de ética-revolucionaria, así como demás líderes sociales que han ejercido el poder: Lula en Brasil, Evo Morales en Bolivia, Hugo Chávez en Venezuela, y demás gobernantes de corte neo-izquierdista, en comparación con los *Tradicionales Sujetos Revolucionarios* que se han presentado la región latinoamericana.

3.2.- El Sujeto Revolucionario Tradicional en el Contexto de la Globalización.

El símbolo por excelencia del *Sujeto Revolucionario Tradicional*, es el proletariado y el campesinado como su principal aliado. No obstante, la globalización, reconfigura las clases sociales en sociedades cada vez más heterogéneas. Haciendo que la identidad autóctona del individuo sea cada vez más débil ante el trans-culturalismo que propicia el uso de las nuevas tecnologías entre las nuevas generaciones.

Esto origina, que el lazo social por la cultura se disperse, así como por la política. Si bien, en un momento las sociedades evidenciaban su alto rasgo politizador, en donde existía la visión de un mundo alterno, organizado por el socialismo, hoy cada vez las nuevas

generaciones dejan de identificarse al ideal viejo, para ahora identificarse con un nuevo ideal.

Las libertades civiles juegan un papel importante, no sólo de los gobiernos, sino ahora de la humanidad entera. Naciendo con ello diversos movimientos en defensa de los derechos humanos, los movimientos ecologistas, los movimientos sobre el respeto a la preferencia sexual, entre muchos otros.

Quitándole protagonismo a los viejos movimientos sociales de corte proletaria, pues aunque no han dejado de existir y manifestarse en la escena pública, ahora son con los demás actores con los que comparte el escenario. Y me atrevería a decir, que ahora los movimientos sociales mantienen *Sujetos* tan diversos, que lo único que los hace ser iguales son sus objetivos y sus fines.

Es decir, podemos encontrar, por mencionar algún ejemplo: movimientos ecologistas, que están integrados por obreros, campesinos, intelectuales, feministas, académicos, amas de casa, padres de familia, homosexuales, políticos, y algunas veces, hasta pequeños empresarios.

Por lo tanto, aceptar la tesis de que ahora cada vez más disminuye la clase proletaria de los países industrializados, es una verdad. Esto se debe, entre muchas otras cuestiones, por el método de la globalización, al pasar de un sector industrial, a un sector en donde se demande los servicios de una cierta especialización capitalista. Sin embargo, el nuevo capital financiero no deja de tener fuerza de trabajo.

Entonces, ¿podemos hablar del fin del proletariado como aquel propulsor del cambio revolucionario?

Ante el retroceso parcial de los obreros industriales en la escena política. Son los grupos emergentes los que toman el relevo de esas acciones, influenciados por los métodos de lucha y experiencia política del antiguo proletariado.

Por lo tanto, estos nuevos actores sociales caen en el reformismo de sus propias condiciones. Haciendo que sus demandas sean insoportables para el capital y se conviertan en una especie de *reformas-semi-revolucionarias*. No porque esta sea la concepción de

estos grupos, si no por cuestiones exógenas y ajenas a los propios grupos. He aquí un resultado importante de la globalización en nuestras vidas.

Anthony Giddens, explica este fenómeno social, en su obra “*A Runaway World. Effects of Globalization on our Lives*”.

La globalización según este autor, tiene efecto en la familia, en el sistema político (Democracia), en la naturaleza por el calentamiento global (Riesgo) y por nuestra forma de vida (Tradiciones).

Esto nos conduce a que nuestros comportamientos locales tengan poca injerencia en los asuntos globales, principalmente en la cuestión del poder, la economía y la ecología, así como demás problemas que acechan la armonía de la humanidad en su conjunto.

Es por ello, que si consideramos al *Sujeto Revolucionario Tradicional* que actúe bajo la intención de mejorar la condición global de la sociedad, su accionar está propenso a quedar demasiado corto, debido a la poca fuerza que pueda acumular en el terreno local. Ya que con la globalización, las elites, los grupos y los mecanismos de opresión, como los consideran los marxistas, ya no se encuentran en el espacio local, en otras palabras, ahora el poder de estos grupos es *transnacional*.

Por tal motivo, si pensamos en la construcción de un *Nuevo Sujeto Revolucionario*, es indispensable considerar el nuevo orden mundial imperante, así como la mutación de valores, ideas y cosmovisiones de la sociedad mundial. Considerando también la redefinición del Estado, de la cultura, de la economía y de los medios de comunicación. Además, es indispensable para el *Nuevo Sujeto Revolucionario*, considerar las transformación demográficas y territoriales de su actuar.

En pocas palabras, el sujeto fundamental del cambio revolucionario debe tornarse bajo este proceso de globalización, es decir, bajo procesos inacabados y cambiantes a los nuevos panoramas globales.

Lo anterior, configura que ahora los nuevos líderes revolucionarios remodelen y redefinan sus mecanismos de acción, para poder influir y solucionar sus problemas globales de forma local.

No obstante, en el terreno de lo político, han surgido líderes con fervor y discurso revolucionario, pero que en cierta manera, recomponen el modelo revolucionario anti-sistémico, hacia una configuración manualística, pragmática, populista y carismática. Utilizando el eje izquierdista para fomentar y proyectar sus lineamientos para conseguir bienestares sociales.

Por ejemplo, en Latinoamérica, a raíz de lo que se conoce como la crisis del neoliberalismo, surgen líderes que retoman el viejo discurso revolucionario para solventar y ganar votos en las elecciones. Creando una nueva especie de social democracia partidaria.

Sin embargo, los fieles admiradores del marxismo, critican a estos partidos políticos, al considerarlos como partidos manualísticos, pragmáticos, oficialistas, izquierdas tibias, pero sobre todo reformistas con las causas de la sociedad.

Pues el revolucionario tradicional, como lo señalamos en el primer capítulo de este trabajo, se caracteriza etimológica y esencialmente como transformador de su propia realidad, a través de la modificación total de su cultura, de su economía, de su forma de relación con otro, y por ende, de su forma de hacer política.

Por lo tanto, al contraponer la izquierda radical marxista, comunista, guevarista, socialista, anarquista, autonomista, trotskista, maoísta, leninista, fannonista, etc. Procede más allá de manualidades institucionales, establecidos por la burguesía, conformando así una izquierda anti-sistémica, en donde se proclame la libertad y la igualdad de la sociedad.

Aquí podemos ubicar a grupos anti-sistémicos que concuerdan con esta izquierda radical, a los Piqueteros en Argentina, al Movimiento sin Tierra en Brasil, al Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México. Por lo que podríamos decir que aquí es en donde se desenvuelve, se materializa y se reproduce la ideología política del *Sujeto Revolucionario Tradicional*.

Todo lo contrario a la izquierda social demócrata oficial, ya que al no contraponer una idea de liberación y de igualdad, se convierte automáticamente en un elemento tibio, al sólo buscar reducir los niveles de crueldad del capital entre los individuos. Aquí podemos encontrar a presidentes que han ascendido al poder, como Lula Da Silva en Brasil, Evo

Morales en Bolivia, Hugo Chávez en Venezuela, Bachelet en Chile, entre otros. Entonces ¿Se puede ubicar en este nuevo grupo al Nuevo Sujeto Revolucionario pro-Democrático?

Como hemos argumentado, la izquierda, el Sujeto Revolucionario, la democracia y tantos otros conceptos que estructuraban y eran parte de la realidad de la primera modernidad, hoy con la globalización, dichos conceptos se convierten en terminologías inestables, efímeras, líquidas.

Pues al examinar los motivos implícitos que estuvieron detrás de los discursos izquierdistas del *Sujeto Revolucionario Tradicional* de las décadas de los 60's y de los 70's en América Latina del siglo XX, pronto aparecerán que son supuestos meramente ideológicos. Y lo son en el sentido marxista de la expresión, pues hay que recordar que para Marx, la ideología es una transformación de la realidad que no necesariamente corresponde a la realidad holística de la sociedad.

El establecimiento de la revolución social, hoy es cada vez más difícil y me atrevería a decir, casi imposible, pues ahora son los nuevos ciudadanos mundiales que concuerdan con la vieja, pero con la aun vigente teoría del discurso liberal político. Es decir, ahora las nuevas luchas son por el cumplimiento de los derechos y las obligaciones de los propios ciudadanos y por ende, de los nuevos ideales democráticos, ya no solo en el terreno local, sino ahora, en nuevo terreno global.

Esto ha propiciado, que junto con la globalización, la izquierda, el pueblo, la democracia y lo que se conocía como el *Sujeto Revolucionario Tradicional* se conviertan en conceptos que significan todo y nada. Esto debido en gran parte a la utilidad que le dan los demagogos para despertar y perseguir intereses propios.

Otro supuesto de la incapacidad y la poca pertinencia del *Sujeto Revolucionario Tradicional* en la era de la globalización, recae necesariamente, en el modus operandi de este *Sujeto*. Pues hay que recordar que otra característica principal del *Sujeto Revolucionario Tradicional* es la necesidad de combatir con las armas.

El principio de la toma del poder por la vía armada, en la era de la democracia, está fuera de toda concepción. Pues al concebir que un grupo llegue al poder a través de este

mecanismo, casi en automático, caería en la deslegitimidad entre su población, fuese catalogado por los medios informativos como autoritario por prohibir la libertad para elegir gobernantes, además se crearía un espacio de incertidumbre al no tomar en cuenta la necesidad de las libertades sociales y civiles.

En lo que respecta a la economía, se conduciría por el terreno de la economía cerrada, creando una especie de estancamiento económico, debido a que los mercados internacionales demandan su apertura, además impulsando la migración y un desperdicio del bono demográfico.

En el aspecto ideológico, existiría un desgaste constante de las ideas marxistas, pues al ser corrompido por el líder en el poder, la sociedad dejaría de creer en su proyecto, cayendo en la incredulidad y con ello, el brote de movilizaciones por toda la nación.

Sin embargo, hay que reconocer que en la actualidad el mundo experimenta cambios. Prevalciendo, que algunos grupos altermundistas, sigan abogando, que son precisamente, los días difíciles de crisis y de incertidumbre, los que orillan a realizar una nueva revolución. A partir de los cuatro pilares que conforma una sociedad posmoderna en la era global: la política, la economía, la cultura, y hoy en día, el medio ambiente.

En el nivel político, estos actores argumentan, que hoy es más que evidente una crisis de representación por parte de la elite política. En el terreno cultural, con la globalización, ha quedado de manifiesto, a través del modelo neoliberal, un sistema depredador de las condiciones materiales y naturales. En donde la sobre-explotación por parte del empresario sobre la fuerza de trabajo propicia las condiciones infra-humanas de sobrevivencia, degradando las costumbres y las tradiciones de los pueblos y de las naciones.

En la esfera económica, al ser testigos de las constantes crisis, volatilidad financiera, inflación y desproteccionamiento de la seguridad social. Hoy es más que evidente y el momento propicio para realizar una revolución global, y con ello, alcanzar los ideales de un mundo alternativo, justo y libre. Sin embargo, estos argumentos pueden ser catalogados como ilusos y poco promisorios.

A pesar que ambos discursos son adversos, presentan un elemento que los hace ser casi análogos, la idea de libertad.

Para Marcuse, como lo hemos abordado en páginas anteriores, su principal tesis era la voluntad de emanciparnos de las redes de la propia sociedad y del predominio del capital, lo que Marcuse nunca consideró es que es la propia sociedad necesita de la relación de los individuos para poder subsistir, y con ello desarrollar las libertades.

Por lo que liberarse significa deshacerse de cualquier eslabón que impida movimiento. Tal y como Zygmunt Bauman argumenta:

“Liberarse” significa literalmente deshacerse de las ataduras que impiden o constriñen el movimiento, comenzar a sentirse libre de actuar y moverse. “Sentirse libre” implica no encontrar estorbos, obstáculos, resistencias de ningún tipo que impidan los movimientos deseados o que puedan llegar a desearse.¹¹²

El presupuesto tácito de nuestra realidad; la libertad ha sido concebible en nuestras mentes, a tal grado de realizar, lo que Fernando Savater llamaría en un capítulo de su obra *Ética para Amador*, haz lo que quieras.

Los hombres y mujeres de la globalización son absoluta y verdaderamente libres, al menos en los grandes centros urbanos. Por lo que el ideario Marcusiano sobre la libertad ha quedado agotado. De forma que la nostalgia por la comunidad de Marcuse, pueden ser manifestaciones de valores opuestos, pero ambos igualmente anacrónicos e incompatibles a los procesos globalizadores.

El dilema de Marcuse ha perdido vigencia, ya que se le ha garantizado al “individuo” toda la libertad que hubiera podido soñar o anhelar; las instituciones sociales están deseosas de traspasar a la iniciativa individual el incordio que representan las definiciones y las identidades, a la vez que resulta difícil encontrar principios universales contra las cuales resbalarse. En cuanto al sueño comunitarista de “dar nuevo arraigo a lo desarraigado”, nada puede cambiar el hecho de que únicamente hay transitorias camas de hotel, bolsas de dormir y divanes de análisis, y que de ahora en más comunidades –más postuladas que “imaginadas”- ya no

¹¹² Zygmunt Bauman, *Modernidad Líquida*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 21.

*serán las fuerzas que determinen y definan las identidades sino tan sólo artefactos efímeros del continuo juego de la individualidad.*¹¹³

Es ahora cuando la sociedad se siente tan libre, que actualmente se preocupa ya no solo por sus condiciones materiales, sino ahora se preocupa por sus condiciones culturales, políticas y civilizatorias. Utilizando los nuevos espacios públicos en donde todo es politizable, y por ende, discutible, analizable e informable.

Vivimos en los tiempos de las sociedades libres, tan libres, que se convierten en sociedades líquidas, debido a la inestabilidad, la excesiva movilidad y la proclive evaporación de sus propias estructuras de organización. Esto crea los escenarios necesarios para que la sociedad sea crítica de sus propias condiciones.

Por lo tanto, en la sociedad global del siglo XXI, no es que sea menos moderna o posmoderna, en comparación a la sociedad del siglo XX, sino que los procesos de modernización son mucho más rápidas e inestables, en el aspecto tecnológico, científico, artístico, sanitario e informacional. Configurando otro tipo de actividades y pensamientos.

Aquí reivindico que el *Sujeto Revolucionario Tradicional*, no tiene cabida y sentido en este nuevo modus vivendi por dos aspectos societales:

Por una parte, lo que Bauman llama: *el gradual colapso y lenta decadencia de la ilusión moderna temprana*: Aquí el *Sujeto Revolucionario Tradicional* producto de una naciente modernidad temprana, actuaba bajo un camino que tenía fin, un tipo de *telos* histórico alcanzable a los ideales socialistas, en un estado de perfección en donde podía ser alcanzado a través de lo que el “Che” Guevara llamara *el nacimiento del hombre nuevo*. En donde el tipo de sociedad, era considerada como buena y justa, en perfecto orden, en donde cada cosa ocupaba su lugar, absoluta transparencia en los asuntos que se necesitaba conocer, además de que existía un completo control del futuro, de los sueños y de las ideas.

No obstante, esta forma de vida perduró muy poco y con ello el ideal del *Sujeto Revolucionario Tradicional* se desvanece, por el cambio fundamental de la desregulación y la privatización de las tareas de la *prospera* modernización.

¹¹³ *Ídem*, p.28

El sueño del trabajo colectivo y altruista, se convierte en pesadilla y coraje, y con ello se fomenta las individualidades, pasando de una administración colectiva, a una administración pública mecanicista y tecnocrática.

Naciendo diversos tipos de pensamiento, que reconocen al ser humano como un individuo aislado, que sólo en su necesidad de sobrevivir fisiológica, económica y políticamente, se asocia con el otro. De ahí que el individuo sea entendido como vida y pensamiento distinto.

El nacimiento de la filosofía feminista, de la diversidad sexual, de la filosofía de la liberación, de la teología de la liberación y demás corrientes de pensamiento. Conducen precisamente con esta conjetura, situarse ante el mundo predado como diferente y autóctono.

Reenfocando el marco del Estado y la Sociedad justa, hacia la sociedad de los derechos humanos y del Estado de Derecho. Implicando re-definir el discurso de los derechos de los individuos como diferentes, eligiendo y tomando a voluntad, sus propios modelos de felicidad y de estilo de vida más conveniente. Ahora la modernidad pesada, se ha convertido en la modernidad liviana de sus obligaciones, es decir, el Estado se *emancipó* de sus obligaciones con la sociedad.

De ahí la pertinencia de la sociedad civil, como el nuevo ente revolucionario, que propulse, alcance y luche por su propio bienestar a través de los diversos mecanismos institucionales que establece la democracia.

El Estado de la primera modernidad observaba todo, y era el principal propulsor de una ideología oficial, esto propiciaba la existencia de líderes revolucionarios que promulgaran una idea alterna en la organización del Estado, de la Sociedad y la Economía.

Por lo tanto, en la actualidad:

Ya no hay grandes líderes que te digan qué hacer, liberándote así de la responsabilidad de las consecuencias de tus actos; en el mundo de los individuos, solo hay otros individuos de quienes puedes tomar el ejemplo de cómo moverte en los asuntos de tu vida, cargando de toda la responsabilidad de haber confiando en ese ejemplo y no en otro.¹¹⁴

¹¹⁴ *Ídem*, p. 35.

Ahora es tiempo que el *Nuevo Sujeto Revolucionario pro-Democrático*, convertido en *Sociedad Civil* llene el vacío de desesperación y desesperanza. Pues con la globalización hemos dicho adiós al mundo como lo conocíamos antes, sus relaciones, sus conocimientos, sus costumbres, sus ideologías, sus utopías, sus luchas, se han convertido en una mutación permanente.

El poder no ha sido la excepción, si bien es cierto, que el *Sujeto Revolucionario Tradicional*, encontraba a su enemigo en el imperialismo yankee inmerso en el terreno local, la movilidad global ha hecho que el enemigo local tenga gran velocidad para evadir ataques y ofensas. Basta sólo con hacer un *clic* en el ordenador para desaparecer del lugar de origen, para situarse en cuestión de segundos en otro terreno.

En otras palabras, los detentadores de la opresión local de la segunda mitad del siglo pasado, se han transformado hacia un actor transnacional, que no está ni aquí, ni allá, pero que se siente su presencia en las megaciudades, en sus grandes consorcios y estructuras.

Materializándose su presión en la política local, interfiriendo con los privilegios de los actores locales, y por ende, de la propia población. Ahora son los propios actores transnacionales los que conducen a los pocos referentes de los Estados Nacionales, provocando que la soberanía y legitimidad queden en el entredicho. “Debido al poder que sobre el Estado ejerce el, ahora móvil, capital financiero mundial. Es justamente ese nuevo poder económico (...), el que crea una elite transnacional que desplaza el rol de las antiguas elites nacionales”¹¹⁵.

He aquí otra desventaja al considerar la pertinencia de un *Sujeto Revolucionario Tradicional* que actué localmente.

Por lo tanto:

La rotación de las elites tecnocráticas, en teoría, podría ser benéfica para la democracia, empero el problema es que dichas elites, que defiende la lógica de los mercados, casi nunca están comprometidas ni con los valores democráticos, ni con los arreglos institucionales locales. Su fin es la ganancia y en pos de ella

¹¹⁵ Ruslan Posadas, “Política y Poder en la era Transnacional” en: *La Toma de Decisiones en un Modelo Democrático*, México, UNAM, 2010, p. 105.

*aluden los controles estatales o realizan las reformas administrativas para destruirlos.*¹¹⁶

Cuando las naciones entran en crisis sistemática de sus modos organizacionales, estas entran en riesgo de construir líderes o demagogos disfrazados de héroes, para terminar su camino por la senda de la celebridad popular política y/o económica con el discurso pseudo-revolucionario.

De manera, que en la sociedad moderna, los mártires que conocíamos, como el “Che” Guevara, Lucio Cabañas, Miguel Enríquez, Carlos Fonseca, Sandino, Zapata, Villa, Camilo Torres, Camilo Cienfuegos, Tamara, entre otros, hoy cada vez sean más escasos. Precisamente por la inestabilidad ideológica de las masas y el miedo a morir por el ideario popular revolucionario.

Los revolucionarios tradicionales de la primera modernidad, tenían una virtud original; el martirio. En donde una de sus principales características era que actuaban contra probabilidades adversas, “no solo en el sentido de que su muerte es prácticamente segura”¹¹⁷ Si no de que su muerte es motivo para seguir la senda de la lucha y la liberación. Es decir, sus vidas se convierten en motivo y esperanza para mejorar las condiciones de la vida entre la sociedad.

No obstante, al vivir en la era de las democracias y de los procesos globalizatorios, los mártires desaparecen, y los héroes convertidos en líderes aparecen. Esto configura lo que Robert's Michels llamaría el *liderazgo en las organizaciones democráticas*.¹¹⁸

Este fenómeno se crea, debido a la existencia de la libertad y de los derechos políticos, pues al existir ciudadanos que gozan de estas facultades, el incremento por las cuestiones públicas crece, sobre todo cuando estos individuos tienen otras habilidades desarrolladas, como por ejemplo: la habilidad en la oratoria, el acceso a la información y el sentido carismático.

Esto propicia el surgimiento de líderes entre las masas, además los medios de comunicación juegan un rol importante, ya que estos pueden destruir o aumentar la simpatía de estos

¹¹⁶ *Ídem*, p. 106.

¹¹⁷ Zygmunt Bauman, *Vida Líquida*, Barcelona, Paídos, 2010, p. 60

¹¹⁸ Robert Michels, *Los Partidos Políticos 1. Un Estudio Sociológico de las Tendencias Oligárquicas de la Democracia Moderna*, Argentina, Amorrourtu editores, 1996, p. 57.

líderes entre la sociedad, en otras palabras, los medios de comunicación, pueden ser los motores para propagar el heroísmo de estos líderes entre la sociedad a través de logros y luchas que estos consideren pertinentes, o se pueden convertir en los realizadores de un personaje adverso, autoritario o tirano, esto sin importar la ética para comunicar, así como sustentar sus afirmaciones en base a la mentira y la manipulación, con el fin de mantener u obtener algún interés.

Por lo tanto, bajo estas condiciones, ¿Se puede considerar el nacimiento de un Nuevo Sujeto Revolucionario?, ¿La Sociedad Civil convertida en ciudadanos organizados puede reemplazar el papel del Sujeto Revolucionario Tradicional? O ¿El papel del Sujeto revolucionario es una categoría más que se encuentra *zombi*, es decir, muerto en la práctica y vivo en el discurso y en la academia?

3.3.- La Muerte del Sujeto Revolucionario Tradicional: La Sociedad Civil, una Posible Respuesta.

Durante toda esta investigación, hemos establecido las diferentes problemáticas con las que se encuentra el Sujeto Revolucionario en la era de la Globalización. Hemos expuesto las limitaciones que le imponen los nuevos procesos globalizatorios. Así como también, las limitaciones de la democracia liberal como la mejor forma de gobierno, o por lo menos, la más perseguidas entre las naciones.

No obstante, la condición democrática, bajo la estela de los procesos globalizatorios, propicia, me atreveré a decir, el hundimiento de la acción y pertinencia del *Sujeto Revolucionario Tradicional*.

Eso no significa que los mecanismos de lucha estén acabados o que no exista otra solución a los problemas locales y mundiales.

Pues como lo he establecido en el capítulo anterior, ahora es la nueva Sociedad Civil, a través de ciudadanos libres organizados, quienes son los motores que dan transformación, mejoramiento e integración a las nuevas formas democráticas, pero sobre todo, persiguiendo el bienestar de toda la sociedad en su conjunto.

Por lo tanto, aquí es cuando el *Nuevo Sujeto* se convierte en el *Nuevo Ciudadano*, caracterizándose, ahora por su conciencia de ser humano vivo, racionalizado, involucrado, informado, ya que es ahora y no antes, cuando el ciudadano se concibe realmente como un *Sujeto de Necesidades*, en tanto negado o aplastado por el sistema que lo produce como excluido. Bajo esas condiciones, el *Nuevo Ciudadano* se convierte en una condición meramente revolucionaria.

De ahí que se radique el malestar en la democracia, puesto que la democracia y la ciudadanía pueden y deben ser discernidas desde la perspectiva del Sujeto.

Ya que la finalidad última de ese discernimiento es la recuperación crítica entre la dicotomía Democracia y Ciudadanía y de sus formas concretas de articulación, por lo tanto *el Nuevo Sujeto Revolucionario* convertido en *Ciudadano*, es la condición transcendental de una verdadera *Democracia*.

Sin embargo, con la globalización, se habla entre los académicos e intelectuales como la muerte del *Sujeto Pensante* para hablar sobre el *Sujeto del Mercado*.

A partir de la caída del muro de Berlín, nace la tesis de la muerte del Sujeto y la negación de la lucha de clases. Ya que la muerte del Sujeto, es la contracara de la afirmación del mercado como “El Sujeto que sistemáticamente despliega su racionalidad a la cual los individuos deben desplegarse para sobrevivir dentro del orden por él impuesto.”¹¹⁹

Lo que respecta a la negación de la lucha de clases, mucho tiene que ver con la afirmación de la muerte del marxismo, pero esencialmente, este argumento se refiere al poder transnacional del mercado, que solo pelea la guerra por los negocios, y con ello, obtener una mayor ganancia, así como para incrementar sus poder político.

Propiciando, que la sociedad del mercado globalizado tienda hacia una movilidad excesiva, reconfigurando los estratos sociales. Bauman llama a esta tesis, la *Sociedad Líquida*.

De manera que nuevo *logos global*, permite a los individuos moverse a gran velocidad bajo los flujos de esa racionalidad mercantil-financiera.

¹¹⁹ Yamandú Acosta, “Sujeto, Democracia y Ciudadanía” en: *Revista Pasos*, Costa Rica, núm. 90, 9 ed., 2000, p. 6.

En este contexto, se plantea la problemática del Sujeto, ya que al establecer que la modernidad se fundamentó en un Sujeto Pensante individual y universal, en la actualidad se considera que la modernidad se encuentra en crisis, pues varios de sus postulados y objetivos se encuentran en entredicho, debido precisamente, al sobrepeso de los valores del mercado.

Por esta razón, la ciudadanía es el *Sujeto de Necesidades*, o bien, El Nuevo Sujeto Revolucionario pro-Democrático, ya que al ser excluido, reprimido y no representado, interpreta al sistema que lo segrega, lo niega y lo aplasta, a través del grito y acción colectiva constante.

Democracia y Ciudadanía se han declarado triunfantes y, en consecuencia, el carácter enajenado y enajenante de esta dicotomía necesita de su transformación.

De ahí que en la actualidad, se manifiesten en el escenario político, diversos movimientos sociales a lo largo del mundo, y en especial, en la región latinoamericana. Pues el llamado a la participación de los diversos actores, y de la Sociedad Civil en específico, crea la posibilidad de transformación de los escenarios político y social, la cual presupone una cierta tendencia a la universalización de la participación.

Pero para que existan las condiciones necesarias para participar democráticamente, se hace necesario que el sistema-mundo asegure con universalidad las condiciones democráticas de vida, en donde la participación no sea un pretexto, si no una forma de vida.

En este sentido, “El deber fundamental de todo sistema democrático representativo, es crear la homogeneización de su sociedad”¹²⁰, o en otras palabras, debe crear la capacidad de identificación con los valores democráticos entre la sociedad local y mundial. Esto originará entre los ciudadanos, gozar de los derechos directamente vinculados con la satisfacción de las necesidades básicas.

De manera que la política se convierte ahora en el terreno de las posibilidades, así como de los conflictos entre las fuerzas contingentes. En el cual la Sociedad Civil, al poseer valores

¹²⁰ *Ídem*, p. 9.

nuevos, que el viejo Sujeto Revolucionario Tradicional nunca desarrolló, contempla y crea las condiciones necesarias para perseguir sus propios intereses colectivos.

En suma, la defunción del Sujeto Revolucionario Tradicional fue a causa de las condiciones globalizadoras, así como de los efectos en nuestras vidas: el cambio de valores, de costumbres, de interacción política, la movilidad social y la transformación económica, son algunos de sus factores.

Pues como he mencionado, la globalización además cambió los viejos terrenos, como por ejemplo: el del Estado-Nación. ¿Qué tan viable es el actuar del Sujeto Revolucionario Tradicional en la escena local, cuando existe por encima de él un poder transnacional?

Ralph Darendhort estableció que la globalización, puede ser entendida desde dos supuestos. Desde el punto de vista de los perdedores y de los ganadores.

Considero que se encuentra en medio, ha sido beneficiada en el terreno tecnológico, informacional y a creado un pequeño auge económico, principalmente en países como en Brasil, Argentina y Chile, en donde estos se han convertido en los pilares del desarrollo y progreso latinoamericano.

En contraparte, siguen manifestándose grandes desigualdades, inaceptables desde el punto de vista de la moral e insostenible desde el punto de vista de lo político. Sin embargo para cambiar esa situación, no hay que lanzarse a poner en práctica un plan utópico, sino de realizar una serie de cambios coordinados desde diversa índole. Que van desde diversas reformas estructurales a la economía global, hasta el reforzamiento de la gobernanza en el plano local.

Para ello el intermediario importante podría ser, ya no es un simple *Sujeto Revolucionario Tradicional*, sino con un *Nuevo Sujeto Revolucionario Pro-Democrático*, como lo es la *Sociedad Civil*, a través del *Ciudadano Organizado*.

Si bien, aunque existen las dificultades para organizar, involucrar, informar y proponer soluciones desde el ámbito local, y de ahí trasladarse hasta el nivel mundial, la solución a nuestros problemas está sujeta en nosotros mismos, como ciudadanos de un país y como habitantes de un mundo.

Esto último puede parecer fantasioso, reaccionario o poco científico, pero como en cualquier intento por generar posibles soluciones desde el nivel académico. Esta investigación sólo es una aproximación de nuestra inevitable realidad.

“INCLONCLUSAS” CONCLUSIONES

Cornelius Casteriodis escribió una vez lo siguiente: “El Sujeto no tiene que regresar, porque nunca ha partido, siempre ha estado ahí, no como substancia, sino como cuestión y como proyecto”¹²¹. Pese a toda la artillería conceptual desplegada en contra del irracionalismo posmoderno, el Sujeto sigue siendo principio irrecusable de toda reflexión.

Para una teoría sobre la vigencia o pertinencia del Sujeto Revolucionario, es necesariamente partir de la cosmovisión y relación del hombre con su entorno, por lo tanto el planteamiento del Sujeto es un elemento substancial para analizar fenómenos políticos y sociales y venideros, pero sobre todo por los constantes cambios tecnológicos y científicos que se originan en los procesos globalizatorios.

A lo largo de la tesis, se abogó sobre la defunción del Sujeto Revolucionario Tradicional a través de cuestiones exógenas a él, esto debido principalmente a los principios idealistas y culturales que ha sufrido las sociedades en gran parte del mundo. Pues las nuevas formas de organización en el espacio globalizado, requieren de valores, pero sobre todo de comportamientos que faciliten los nuevos mecanismos de acción en pro de la consolidación democrática, principalmente en la región latinoamericana.

Un ejemplo de las nuevas formas de acción social es la institucionalidad democrática, así como los nuevos espacios de discusión, reflexión y análisis sobre la política y la cultura (redes sociales, familia, el parque, la escuela, la plaza) pues considero que la participación constante de los ciudadanos organizados en los problemas locales deben ser focalizados hasta llegar a los problemas globales.

Establecer que el *Sujeto Revolucionario Tradicional* se ha convertido en una categoría *zombi*, no da brecha a que ya no existan otras formas de acción por parte de la sociedad para solucionar sus problemas, pues considerar la toma de armas y las viejas actitudes que el

¹²¹ Cornelius Castoriadis, *Historia y Creación. Textos Filosóficos Inéditos (1945-1967)*, siglo XXI, 2011, p. 77.

sujeto Revolucionario Tradicional desarrollaba son impertinentes en la era de la democracia globalizada.

Por lo tanto, para plantear una nueva teoría revolucionaria debe partirse desde el impulso crítico de nuestras condiciones, hasta llegar a la reflexión sobre el hombre y su entorno. Esto nos conducirá a involucrarnos nuevamente sobre la discusión del *Sujeto*, pero ya no contemplando a éste de la forma clásica como se ha efectuado por la academia, entendiendo al sujeto como substancia, es decir, como un ente dotado de significación por sí mismo, auto-centrado y trans-histórico.

Ya que esta interpretación del *Sujeto* que arrancó con Marx y continuó con el psicoanálisis, la lingüística, el estructuralismo y el post-estructuralismo de Foucault, conllevó, me atrevería a decir, a dos supuestos equivocados sobre la interpretación del sujeto Revolucionario Tradicional por algunos filósofos y analistas.

- La ideología como una malformación de la realidad. Esto conllevó a que el *Sujeto Revolucionario* creara en sí, una especie de solipsismo sobre sus diferentes formas acción, creyendo que la vía armada era la única salida sobre la abolición de la opresión impuesto por el imperialismo Yankee.
- El Sujeto Revolucionario Tradicional se consideró como un producto trans-histórico, no previniendo el futuro inmediato.

Considero que estas fueron algunas de la razones por las cuales el *Sujeto Revolucionario Tradicional* padeció, y aunque existan todavía algunos grupos guerrilleros en las montañas combatiendo día a día para mejorar sus condiciones de vida, éstos movimientos han dejado de tener la fuerza suficiente para poner en jaque las estructuras del Estado y con ello transformar el modelo económico imperante hasta en la actualidad.

Es por ello, que incito y propongo con pretensión a la equivocación el nacimiento de un nuevo Sujeto Revolucionario que exhorte por el mejoramiento y consolidación de la democracia.

Pues con el incremento de los flujos políticos, económicos y sociales a través de la fronteras nacionales potenciados por las nuevas tecnologías, la sociedad informacional abre un gran

espacio en donde la democracia se ve mejorada, pues los ciudadanos se atreven a tomar la política como punto de conversación y análisis, aunque también hay que tomar en cuenta de que muchas veces la democracia es atacada y estar en constante peligro por grupos oligárquicos.

El Estado-Nación en la era de la globalización es demasiado pequeño y parece estar bastante estancado para hacer frente a los problemas globales, en otras palabras, el Estado es muy grande para solucionar problemas de primera instancia, y muy pequeño para solucionar problemas que acongojan al mundo.

Es por eso que los grupos guerrilleros que persistan o nazcan en su momento deben ser analizados en este contexto. Pues solo para poner un ejemplo que sirva para sustentar mi tesis es a partir de la siguiente apoteogma: *hoy en día los objetivos políticos han cambiado; de luchar principalmente por el socialismo, hoy se lucha por la democracia. Aunque las razones siguen siendo las mismas: dar voz a los que no tienen voz.*

Considero que los *Nuevos Sujetos de la Política*, materializados en ciudadanos organizados se forman y hunden sus raíces en los movimientos sociales. Exigiendo democracia y autoafirmación. De ahí que haya nombrado a la Sociedad Civil Organizada como el *Nuevo Sujeto Revolucionario Pro-Democrático*, pues su participación constante en los asuntos públicos conformará lo que en el capítulo de esta investigación llamé *La nueva Cuestión Social Post-Revolucionaria*, haciendo de la institucionalidad y la organización posibles trayectos para conseguir bienes individuales y colectivos.

Además la virtud del ciudadano organizado es que podrá emitir pensamientos que podrán ser medidos por la acción social que engendren.

En consecuencia, ya no es el fantasma del comunismo el que recorre el mundo, sino parafraseando a Tocqueville: *El hecho más ininterrumpido, más antiguo y más permanente que se conoce en la historia...es la revolución hacia la democracia, y para que una verdadera democracia exista debe existir la autoafirmación con temor a la equivocación.*

Debe quedar claro que con todo lo que he dicho hasta el momento en esta pequeña investigación, me ha quedado una duda enorme sobre cómo se efectuarán las próximos

cambios en el mundo en los años venideros; diversos profesores me han aportado gran parte de las ideas que he utilizado para interpretar al Sujeto Revolucionario en la era de la globalización, y que sin duda son parte ejemplar para atreverse a explicar, pero sobre todo entender, nuestra inevitable realidad.

Fuentes Consultadas

Bibliográficas:

Alain Touraine, *Crítica a la Modernidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008.

Alicia Escribano, *Aprender a enseñar: Fundamento de la Dialéctica*, Ediciones de la Universidad de Castilla- la Mancha, Barcelona, 2004.

Aristóteles, *La Política*, Época, México, 2009.

Anthony Giddens, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, México, Taurus, 2000.

_____, *Europa en la Era Global*, Paídos, España, 2007.

Bernardo Kliksberg, *Pensamiento Social en estrategico: Una nueva mirada a los desafíos sociales en America Latina*, Argentina, PNUD, 2000.

Carr Wilfred, *Una Teoría de la Educación*, Moratta, Barcelona, 1996.

Cornelius Castoriadis, *La Institución Imaginaria de la Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005.

César Cansino, *América Latina: ¿renacimiento o decadencia?*, FLACSO, Costa Rica, 1994.

_____, *La Revuelta Silenciosa. Democracia, Espacio público y ciudadanía en América Latina*, México, 2010.

Cornelius Castoriadis, *Historia y Creación. Textos Filosóficos Inéditos (1945-1967)*, siglo XXI, 2011.

Duran Ponte, *Ciudadanos Imaginarios*, Grupo editorial tomo, México, 2003.

Enrique Dussel, *20 Tesis de Política*, México, Siglo XXI, 2006.

_____, *Materiales para una Política de la Liberación*, Plaza y Valdés, México, 2007.

Ernesto “Che” Guevara, *El hombre Nuevo*, México, El caballito, 1978.

Enrique Toledo, *Los Sujetos Sociales en el debate Teórico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

Francisco Bauer, *Revisión Crítica de la Teoría del Progreso Eurocentrista*, Siglo XXI, México, 2005.

Fernando Morales, "Globalización: Conceptos y Características y Contradicciones", en *Revista Reflexiones*, núm 30, ed 5ta, 2009.

Giovanni Sartori, *¿Qué es la Democracia?*, Taurus, México, 2008.

Gilbert Rist, *El Desarrollo: Historia de una Creencia Occidental*, Catarata, Madrid, 2002.

Guillermo O' Donnell, *Ciudadanos de Baja Intensidad*, Trota, Barcelona.

Josep M. Vallés, *Ciencia Política: Una Introducción*, Ariel, España, 2007.

José Fernández Santillán, *Una Perspectiva Histórica*, Océano, México, 2005.

Karl Marx, "Prólogo a la contribución a la Crítica de la Economía Política" en *Introducción General a la Crítica de la Economía Política*", México, Cuadernos del Pasado y Futuro editorial, núm, 1, 15ta ed., 2007.

Maz Adler, *Consejos Obreros y Revolución*, Juan Grijalbo editores, México, 1972.

Menene Bolaguer, *El Romanticismo como Espíritu de la Modernidad*, Montesinos, España, 1988.

Mike Featherstone, *Cultura del Consumo y Posmodernismo*, Taurus, Buenos Aires, 2000.

Octavio Ianni, *Teorías de la Globalización*, Siglo XXI, México, 2006.

Pasquino, Gianfranco, "Revolución" en Norberto Bobbio, *Diccionario de Política*, tomo II, 15ta ed., México, 2007.

Samuel P. Huntington, "El Sobrio significado sobre la Democracia", en: *Revista Estudios Políticos*, México, núm. 22 UNAM FCPyS, 1986.

Robert Dahl, *Poliarchy. Participation and Oposition*, Yale University Press, U.S.A, 1976.

Robert Michels, *Los Partidos Políticos I. Un Estudio Sociológico de las Tendencias Oligárquicas de la Democracia Moderna*, Argentina, Amorrourtu editores, 1996.

Ruslan Posadas, *Realidades Liquidadas, Conceptos Zombis: El Léxico de la Política en la Globalización*, alfer, México, 2010.

_____, "Política y Poder en la era Transnacional" en: *La Toma de Decisiones en un Modelo Democrático*, México, UNAM, 2010.

Thomas Jefferson, *The Work's of Thomas Jefferson*, Biliolife, U.S.A, Vol IX, 2009.

Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, Respuestas a la Globalización*, Paídos, Barcelona, 1998.

Zygmunt Bauman, *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.

_____, *La globalización: Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

_____, *Tiempos Líquidos: Vivir en una Época de Incertidumbre*, Tusquets, México, 2008.

_____, *Modernidad Líquida*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

_____, *Vida Líquida*, Barcelona, Paídos, 2010.

_____, *La globalización: Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

Hemerográficas:

Enrique Dussel, “La democracia no se justifica si no asegura la vida”, entrevista de Israel Cavarrubias, en *Metapolítica*, vol. 7, Noviembre 2010, México.

Fernando Escalante, “Ciudadanos Imaginarios” en *Revista Nexos*, Núm. 8, Octubre 2002, México.

Herbert Marcuse, “Sobre la libertad, Necesidad, Sujeto Revolucionario y Autogobierno” en: *Youkali Revista de las artes y el pensamiento*, Argentina, Praxis a Philosophical Journal de Zagredd, núm 5, 3ra Ed., 1990.

Yamandú Acosta, “Sujeto, Democracia y Ciudadanía” en: *Revista Pasos*, Costa Rica, núm. 90, 9 ed., 2000.

Electrónicas:

Miquel Barbero, *Modernidad, Posmodernidad y Modernidades*, Recuperado el día: 26 de abril del 2010, en URL:

http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/MODERNIDAD_posmodernidad%20y%20Modernidades.pdf

Michel Parenti, “Globalización y Democracia”. Disponible en:

<http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=1243>

